

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA- ENS

Equipo Responsable Internacional - ERI

Equipo Satélite de Formación Cristiana

CURSO/ALBERGUE DE LITURGIA

**ALGUNOS DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II
Y DEL MAGISTERIO PONTIFICIO SOBRE LA LITURGIA Y LA EUCARISTÍA**

| | |
|------|--|
| CIC | Catecismo de la Iglesia Católica |
| DC | Carta Apostólica <i>Dominicae Cena</i> sobre el Misterio y el Culto a la Santísima Eucaristía |
| DD | Carta Apostólica <i>Dies Domini</i> sobre la Santificación del Domingo |
| DV | Constitución Dogmática <i>Dei Verbum</i> sobre a Palabra de Dios en la Vida y en la Misión de la Iglesia |
| EE | Carta Encíclica <i>Ecclesia de Eucharistia</i> sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia |
| EM | Instrucción <i>Eucharisticum Mysterium</i> sobre el Culto al Misterio Eucarístico |
| GE | Declaración <i>Gravissimum Educationis</i> sobre la Educación Cristiana |
| GS | Constitución Pastoral <i>Gaudium et Spes</i> sobre la Iglesia en el Mundo de Hoy |
| I O | Instrucción <i>Inter Oecumenici</i> para ejecutar debidamente la Constitución Conciliar de la Sagrada Liturgia |
| IC | Instrucción <i>Immensae Caritatis</i> para facilitar la comunión sacramental |
| ID | Instrucción <i>Inaestimabile Donum</i> sobre algunas normas relativas al culto de la Santísima Eucaristía |
| IGMR | Instrucción General sobre el Misal Romano |
| LI | Tercera Instrucción <i>Liturgicae Instaurationes</i> para la exacta aplicación de la Constitución Conciliar sobre la Liturgia |
| MD | Instrucción <i>Memoriale Domini</i> sobre el modo de distribuir la comunión |
| MF | Carta Encíclica <i>Mysterium Fidei</i> sobre el Culto a la Sagrada Eucaristía |
| MND | Carta Apostólica <i>Mane Nobiscum Domine</i> para el Año de la Eucaristía (octubre de 2004 a octubre de 2005) |
| RS | Instrucción <i>Redemptionis Sacramentum</i> sobre algunas cosas que deben ser observadas y evitadas respecto a la Santísima Eucaristía |
| SC | Constitución Dogmática <i>Sacrosanctum Concilium</i> sobre la Sagrada Liturgia |
| SaCo | Instrucción <i>Sacramentali Communionem</i> sobre la mayor facultad de poder administrar la Sagrada Comunión bajo las dos especies |
| SM | Carta <i>Sacerdotium Ministeriale</i> a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones concernientes al Ministro de la Eucaristía |
| TAA | Segunda Instrucción <i>Tres Abhinc Annos</i> para la exacta aplicación de la Constitución Conciliar sobre la Liturgia |

SUMARIO

| | | |
|---------------|--|-----------|
| | INTRODUCCIÓN GENERAL | 4 |
| MESA 1 | LA NATURALEZA DE LA LITURGIA | 7 |
| | 1.1- ¿Qué es la liturgia? | 8 |
| | 1.2- ¿Qué es celebrar el Misterio Pascual? | 10 |
| | 1.3- Tiempo Litúrgico | 12 |
| MESA 2 | LOS ACTORES DE LA LITURGIA..... | 18 |
| | 2.1- Cristo y la Iglesia: los actores de la liturgia | 19 |
| | 2.2- La participación de los fieles en la liturgia | 22 |
| MESA 3 | DIALOGO ENTRE DIOS Y SU PUEBLO | 26 |
| | 3.1- La Palabra de Dios en la liturgia | 27 |
| | 3.2- La respuesta de la Iglesia: rezar la liturgia | 30 |
| | 3.3- La respuesta de la Iglesia: el canto litúrgico | 32 |
| | 3.4- Respeto a las normas litúrgicas..... | 35 |
| MESA 4 | LA CELEBRACIÓN | 40 |
| | 4.1- Elementos de la celebración | 41 |
| | 4.2- El espacio celebrativo | 43 |
| MESA 5 | LA COMUNICACIÓN EN LA LITURGIA | 45 |
| | 5.1- El lenguaje litúrgico | 46 |
| | 5.2- Las vestiduras litúrgicas | 48 |
| | 5.3- Objetos litúrgicos | 53 |
| MESA 6 | INCULTURACIÓN DE LA LITURGIA | 63 |
| MESA 7 | ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA | 68 |
| MESA 8 | LA MISA PARTE POR PARTE | 70 |
| | 8.1- Que es la Misa? | 70 |
| | 8.2- La división de la Misa | 72 |
| | BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA Y CITADA | 86 |

CURSO/ALBERGUE DE LITURGIA

INTRODUCCIÓN GENERAL

La formación litúrgica de los fieles es uno de los objetivos permanentes de la renovación litúrgica pos-conciliar (Concilio Vaticano II), en cuanto fundamento de toda la vida espiritual, y que implica, además del conocimiento, la experiencia plena de la vida cristiana.

Para el efecto, la Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium* (SC) sobre la Sagrada Liturgia, promulgada el 4 de diciembre de 1963 por el papa Pablo VI, propone una renovación litúrgica postulada por el Concilio Vaticano II, señalando la formación como una exigencia necesaria para la obtención de un espíritu nuevo y de una práctica celebrativa que alimente la vida de los fieles.

Esta Constitución, más que exponer los principios que deben guiar la reforma de la liturgia y sus modalidades concretas, aborda la naturaleza litúrgica de ésta reforma y, sobre todo, insiste en seis artículos (nº 14 a 19) sobre la necesidad primordial de ofrecer una sólida formación litúrgica al clero y a todos los fieles.

Por tanto, la formación litúrgica no es monopolio de algunos privilegiados (clérigos y religiosos); debe extenderse a todos los bautizados, para que comprendan el sentido de su fe y maduren en su compromiso de vida cristiana.

La Declaración *Gravissimum Educationis* (GE) sobre la Educación Cristiana, afirma que la formación litúrgica es un componente fundamental de la formación de la persona cristiana.¹

“Todos los cristianos que, por la regeneración del agua y del Espíritu Santo, son una nueva creatura y se llaman hijos de Dios tienen derecho a una educación cristiana. Esa educación no pretende tan solo la madurez de la persona humana, sino también que los bautizados sean introducidos en el conocimiento del misterio de la salvación; que aprendan a adorar a Dios Padre en espíritu y en verdad (cf. Jo 4,23), sobre todo en la acción litúrgica, y vivan según el hombre nuevo en la justicia y en la verdadera santidad (Ef. 4, 22-24)”.

En este contexto, la liturgia es maestra y escuela de vida para quien aspira a realizar la expresión de San Pablo: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo que vive en mí” (Gl 2,20).

¹ Papa Paulo VI. **Declaración *Gravissimum Educationis***, nº 2. Roma, 28 de Octubre de 1965.

Como bien subraya el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC, 1074),

“La liturgia es la cima hacia la que se encamina la acción de la Iglesia, y al mismo tiempo es la fuente de donde emana toda su fuerza”.² Ella es, por tanto, el lugar privilegiado de la catequesis del pueblo de Dios. “La catequesis está intrínsecamente ligada a toda la acción litúrgica y sacramental, pues es en los sacramentos y, sobre todo en la Eucaristía, que Cristo Jesús actúa en plenitud para la transformación de los hombres”.

Es importante recordar que el pontificado de los últimos papas (Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco) registran una solicitud y una preocupación constantes por la renovación litúrgica en la línea trazada por el Concilio Vaticano II, conduciendo a la Iglesia y a todos los fieles hacia una comprensión y participación cada vez más profunda de la obra de salvación en la liturgia.

En realidad, la práctica litúrgica de estos pontificados evidencian algunas líneas fundamentales de la reforma litúrgica pos-conciliar, como el valor supremo de la Palabra de Dios, la participación activa de los fieles, la conciencia de unidad y universalidad de la Iglesia.

La promoción de una educación litúrgica de los cristianos fue una vehemente invitación de Juan Pablo II y de Benedicto XVI, cuando decían que en este campo hay mucho por hacer, tanto para ayudar a los sacerdotes y a los fieles a comprender el sentido de los ritos y de los textos litúrgicos, como para perfeccionar la dignidad y la belleza de las celebraciones y de los lugares, y para promover una “catequesis mistagógica”³ de los sacramentos, como siempre fue acentuado por los Padres de la Iglesia. Formar para la liturgia significa aceptar entrar en el misterio cristiano. La liturgia no es tanto una doctrina a comprender, sino una fuente de luz y de vida para la inteligencia y la experiencia del misterio.

Por eso, este curso está dividido en 8 (ocho) ejes temáticos, donde se destaca que la liturgia es la Iglesia en oración. Al celebrar el culto divino, la Iglesia expresa aquello que es: una, santa, católica y apostólica. Y porque es el “sacramento de unidad”, las acciones litúrgicas pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia. Por eso, Juan Pablo II reconoció que “en la liturgia el Misterio de la Iglesia es verdaderamente anunciado, saboreado y vivido”.

² SC 10.

³ Todo lo que el cristiano necesita saber para insertarse en el misterio de la revelación divina.

Los ejes temáticos de este Curso son los siguientes:

- 1) La naturaleza de la liturgia
- 2) Los actores de la liturgia
- 3) Diálogo entre Dios y su pueblo
- 4) La celebración
- 5) La comunicación en la liturgia
- 6) La inculturación de la liturgia
- 7) Espiritualidad litúrgica
- 8) La Misa parte por parte

Por tanto, en este curso vamos a ver que la liturgia es la celebración del Misterio Pascual de Cristo. Alrededor de este núcleo fundamental de nuestra fe, celebramos en el Año o en el Tiempo Litúrgico la memoria del Resucitado en la vida de cada persona y de cada comunidad.

El Año Litúrgico nos propone, así, un camino espiritual, o sea, la vivencia de la gracia propia de cada aspecto del misterio de Cristo, presente y operante en las diversas fiestas y tiempos litúrgicos. Por medio de él, los fieles hacen la experiencia de asemejarse a su Señor y de Él aprender a vivir “sus mismos sentimientos” (cf. Fl 2,5).

MESA 1 – LA NATURALEZA DE LA LITURGIA

Iniciaremos, a partir de esta Mesa, un pequeño estudio sobre la liturgia. Pero, ¿por qué estudiar la liturgia? Hace más de cincuenta años, con la publicación de la Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium* (SC), mucho ya se habló, escribió y estudió sobre la liturgia.⁴ ¿Será que todavía hay algo que aprender? Es simple. Cuanto más hablamos sobre la liturgia, más nos apasionamos por ella y más deseamos conocerla. Cuanto más se conoce, más se ama, y cuanto más se ama, más se sirve.

Hay aquí un buen motivo para estudiarla. Nuestra misión como cristianos es esta: **SERVIR**. Servir a Cristo presente en el hermano, y servir a la Iglesia, esposa amada de Cristo.

La liturgia, en cuanto celebración del Misterio Pascual de Cristo y memoria de la historia de nuestra salvación es la vida de la Iglesia, o sea, acción de la Iglesia, comunidad de fe reunida en asamblea en nombre de Jesucristo (SC, 26). Mas, de acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica, “la liturgia no es toda la acción de la Iglesia: ella tiene que ser precedida por la evangelización, por la fe y por la conversión”. Solamente entonces ella puede producir sus frutos en la vida de los fieles, o sea, la vida nueva según el Espíritu, el compromiso con la misión de la Iglesia y al servicio de su unidad (CIC, 1072).

Por medio de la liturgia, por tanto, nosotros vemos y nos encontramos con Cristo resucitado, razón única de nuestra existencia. En ella, el Espíritu Santo de Dios nos reúne y nos convida a sumergirnos en el Misterio Pascual de Nuestro Señor Jesucristo, para rendir un culto de alabanza a Dios, nuestro Padre. Es en ella que encontramos la fuerza necesaria para que “nos volvamos en Cristo un sacrificio vivo” que sea agradable al Padre.⁵

Cuando hablamos de liturgia, tenemos presente:

- La Misa o Celebración Eucarística;

⁴ La Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium* (SC), promulgada el 4 de diciembre de 1963 por el papa Pablo VI, es y será todavía por mucho tiempo el primero y principal documento de referencia para nuestra liturgia.

⁵ Oración Eucarística IV.

- La Celebración de los Sacramentos (bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, unción de los enfermos, ordenación, matrimonio);
- La Celebración de los Sacramentales (bendiciones, intenciones de difuntos, etc.)
- La Celebración de la Palabra o Culto;
- La Liturgia de las Horas;
- El Año Litúrgico.

1.1- ¿Qué es la liturgia?

Comencemos nuestro estudio pues, reflexionando sobre el significado de la palabra liturgia.

La palabra tiene origen en el griego *leitourgia*, que servía para describir alguien que hacía servicio público (“obra pública”) o lideraba una ceremonia sagrada (“servicio de parte de/y en favor del pueblo”).⁶ Está así definida por ALDAZÁBEL:⁷

“Viene del griego “*leitourgia*” que a su vez está compuesta de las palabras *leitos* (popular, del pueblo) y *ergon* (acción, obra, trabajo). Por tanto, se refería, ya desde el uso griego, a una acción, a un trabajo, que no busca una utilidad privada, sino de comunidad, tanto en el terreno social como religioso.”

En la traducción griega del Antiguo Testamento, la palabra "liturgia" significa servicio religioso prestado en favor del pueblo, dirigido a Dios; algo sagrado, servicio cultural del Templo. El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC, 1070) afirma que, en el Nuevo Testamento,

“La palabra ‘liturgia’ es empleada para designar no solamente la celebración del culto divino, sino también el anuncio del Evangelio y la caridad en la acción. En todas estas situaciones, se trata del servicio de Dios y de los hombres. En la celebración litúrgica, la Iglesia es sierva, a imagen de su Señor, el único ‘*Liturgo*’, participando de su sacerdocio (culto) profético (anuncio) y real (servicio de caridad)”.

Debemos entonces pensar la liturgia como un “servicio prestado” al otro, al hermano, a la comunidad. Es una acción de todos los bautizados que glorifican a Dios, y por Dios son santificados por medio de la liturgia. Acción de los que saben imitar a su

⁶ A pesar de que la palabra liturgia fue usada en la Antigüedad, solo después de los siglos VIII y IX pasó a ser usada en el contexto de la Eucaristía en la Iglesia griega. El término pasó a hacer parte de la Iglesia Católica bastante más tarde, alrededor del siglo XVI.

⁷ ALDAZÁBEL, José. **Vocabulário Básico de Liturgia**. São Paulo: Paulinas, 2013, p. 207.

Señor y se colocan como aquel que sirve, que ama y que es capaz de dar su vida para la salvación de los demás.

En la liturgia de la Iglesia, afirma el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC, 1082),

“La bendición divina es plenamente revelada y comunicada, donde el Padre es reconocido y adorado como la fuente y el fin de todas las bendiciones de la creación y de la salvación; en el Verbo, encarnado, muerto y resucitado por nosotros, Él nos colma con sus bendiciones, y a través de Él, derrama en nuestros corazones el don que contiene todos los dones: el Espíritu Santo”.

A partir de ahí es que se puede comprender la doble dimensión de la liturgia cristiana como respuesta de fe y de amor a las bendiciones espirituales con las cuales el Padre nos colma (CIC, 1082):

- **Por un lado**, la Iglesia, unida al Señor y bajo la acción del Espíritu Santo, bendice al Padre por su don inefable a través de la adoración, de la alabanza y de la acción de gracias;
- **Por otra parte**, hasta la consumación del plan de Dios, la Iglesia no cesa de ofrecer al Padre la ofrenda de sus propios dones y de rogarle que envíe el Espíritu Santo sobre la oferta, sobre sí misma, sobre los fieles y sobre todo el mundo, por lo que a través de la comunión con la muerte y resurrección de Cristo Sacerdote y el poder del Espíritu, estas bendiciones divinas producen frutos de vida para alabanza y gloria de su gracia.

Para llevar a cabo la misión confiada, nos toca a nosotros, estar siempre abiertos a la acción de Dios, conscientes de que por el bautismo nos convertimos en miembros de una comunidad de fe: la Iglesia. Por lo tanto somos llamados a vivir nuestra fe comunitariamente, conscientes de que “La liturgia es la cima hacia la que se encamina la acción de la Iglesia, y al mismo tiempo es la fuente de donde emana toda su fuerza”.⁸

Por lo tanto somos llamados por la liturgia para ofrecer "culto agradable a Dios", participando en forma íntima del misterio pascual de nuestro Señor Jesucristo. Participación requiere real participación, el conocimiento del misterio celebrado y, sobre todo, el compromiso con el misterio celebrado.

⁸ SC 10.

1.2- ¿Qué es celebrar el Misterio Pascual?

Según el diccionario, "**celebrar**" viene del adjetivo latino *celeber*, que expresa la idea de un lugar frecuentado por una gran multitud reunida para una fiesta. Y el verbo "**celebrar**" tiene una connotación de "asistir", presentando un carácter festivo, ritual y comunitario en la acción. La palabra "**celebración**" significa la acción de celebrar, de **reunirse**, realizar solemnemente en particular las ceremonias de culto. Por extensión, es sinónimo de "glorificar, alabar, exaltar, celebrar."

En nuestra vida cotidiana, celebramos las fiestas de bodas, cumpleaños, bautismos, etc. Celebrar por lo tanto tiene una connotación festiva, ritual y comunitaria en la acción. Celebramos con palabras, acciones, gestos, con la mente y el cuerpo; en fin, con la vida.

El acto de celebrar implica algunos elementos importantes:

- Celebrar es un acto público (reunión de personas).
- Celebrar supone que haya momentos especiales, momentos privilegiados.
- Celebrar requiere motivación.
- Celebrar depende de ritos.
- Celebrar requiere tiempo.

Todos estos datos, a saber: el evento público, momentos especiales, motivación, ritos, espacio y tiempo se aplican a todo tipo de celebración litúrgica. Celebrar el Misterio Pascual es experimentar en todo nuestro ser la pasión, muerte y resurrección de Cristo, siempre convencidos de la proclamación que hacemos durante la celebración de la Santa Misa: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección."

Cristo resucitado está presente en la Liturgia. El *Sacrosanctum Concilium* nos asegura Su presencia en su Iglesia, sobre todo en las celebraciones litúrgicas. No lo vemos, pero lo probamos y comprobamos con los ojos de la fe. Y con la fe, lo vemos; con la fe, lo comulgamos; por la fe, lo oímos (SC 7).

Es crucial entender que en la liturgia de la Iglesia, Cristo significa y realiza su misterio pascual. El Catecismo de la Iglesia Católica resume el entendimiento que debemos de tener en respeto a la obra de Cristo en la liturgia (CIC, 1085):

“Durante su vida terrena Jesús anunciaba su misterio pascual por enseñanza y lo anticipaba por sus acciones. Cuando le llegó el tiempo, vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es sepultado, resucita de entre los muertos y está sentado a la diestra del Padre "una vez por todas". Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero es único: todos los demás eventos de la historia tienen lugar una vez y luego desaparecen, tragados por el pasado. El Misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede quedarse sólo en el pasado, ya por su muerte destruyó la muerte, y todo lo que Cristo es, lo que hizo y padeció por todos los hombres, participa de la eternidad divina y por tal razón abraza todos los tiempos y en él se mantiene presente. El evento de la Cruz y la Resurrección permanece y atrae todo hacia la vida”.

Cristo está presente en la liturgia, en la persona de aquél (la) que, en su nombre, proclama las lecturas en la asamblea. Por él (la) es el Cristo mismo quien habla. ¡Qué responsabilidad! La voz del lector se convierte en la voz de Dios.

Cristo está presente en la liturgia, en la persona del ministro ordenado "porque aquél que ahora ofrece por el ministerio del sacerdote es el mismo que una vez se ofreció en la cruz." Sí, la acción es del sacerdote, pero la autoridad de decirlo y hacerlo no se origina en sí, la recibió de Cristo, para ser otro Cristo.

Cristo está presente en la liturgia, por el poder de los sacramentos, que, en las palabras de San Agustín: "cuando alguien bautiza, es el mismo Cristo quien bautiza." Es la fe común de la Iglesia que bautizar es sumergirse en la muerte de Cristo para subir de nuevo con Él. Cristo está presente en la liturgia, cuando la Iglesia ora y salmodia. En la oración de la Iglesia, es Él quien ora al Padre en nosotros y por nosotros.

En fin, Él, el Resucitado, está entre nosotros, en la comunidad, en la Iglesia reunida en Su nombre y es nuestro testigo diario.

Por lo tanto, toda celebración litúrgica como

“obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala por ninguna otra acción en la Iglesia.” (SC, 7)

Podemos concluir, entonces, que el misterio pascual de Nuestro Señor Jesucristo se hace presente de modo sacramental, es perpetuado y vivido en la celebración de la Santa Misa, en los otros sacramentos, en el vivir la Palabra y cuando rezamos la Liturgia de las Horas. En estos momentos la acción es de Cristo mismo que se ofrece por nuestra salvación.

Por lo tanto, "**nada**" puede sustituir nuestra participación en la Santa Misa, ni siquiera los actos de piedad popular que hacemos, como: rezo del rosario, la adoración del Santísimo Sacramento, la participación en las novenas, vía crucis, etc. Estos momentos nos ayudan a contemplar el misterio pascual de Cristo.

1.3- Tiempo Litúrgico

El tiempo es parte de la vida del hombre. Hay tiempo para todo, como nos lo presenta la Sagrada Escritura.⁹

La acción litúrgica también sucede en el tiempo, el llamado "**tiempo litúrgico**", que se carga de significado. No es simplemente una sucesión de horas, días, meses. Vivido a la luz del misterio pascual de Cristo, tiene significado singular en las vidas de aquellos que creen en Él. El *Sacrosanctum Concilium* nos dice que el tiempo litúrgico "en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor." (SC, 102)

Como se expresa claramente en el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC, 1163):

"La santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de salvación de su divino Esposo con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año. Cada semana, en el día que llamó "del Señor", conmemora su resurrección, que una vez al año celebra, también, junto con su pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. Además, en el ciclo del año desarrolla todo el Misterio de Cristo (...) Al conmemorar así los misterios de la redención, abre la riqueza de las virtudes y de los méritos de su Señor, de modo que se los hace presentes en cierto modo, durante todo tiempo a los fieles para que los alcancen y se llenen de la gracia de la salvación".

El año litúrgico debe ser así entendido y vivido como un tiempo de gracia, como un camino de fe que podemos recurrir bajo la perspectiva de vivir el "**ahora**" de Dios. Tiene como objetivo en la sucesión de tiempo diario, semanal y anual proporcionar a todos nosotros una mayor participación en las acciones de celebración, ayudándonos a configurarnos con Cristo, Señor del tiempo y de la historia.

No coincide con el año calendario. Tiene en su centro el Misterio Pascual de nuestro Señor Jesucristo y en torno a este Misterio, la Iglesia distribuye

⁹ "Para todas las cosas hay sazón, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo". (Eclesiastés 3:1)

armoniosamente, según un orden lógico o histórico, los principales acontecimientos de la vida de nuestro Señor Jesucristo, como también las fiestas en honor de Nuestra Señora, de los Ángeles y de los Santos.

Se inicia cuatro semanas antes de Navidad, y se concluye el sábado después de la fiesta de Cristo Rey. Se compone de dos grandes ciclos: **Navidad** y **Pascua**. Entre estos ciclos presenta un tiempo de 33 a 34 semanas llamado **Tiempo Ordinario**. Se llama así, no porque es un tiempo vacío, sino porque es un momento en que se invita a la Iglesia "para continuar la obra de Cristo en la lucha y el trabajo por el Reino." 10

El año litúrgico es organizado de esta manera:

ESTACIÓN o TIEMPO DE NAVIDAD

ADVIENTO ES TIEMPO DE ALEGRE EXPECTATIVA.

Adviento: Comienza el año litúrgico. Consta de 4 semanas. Empieza cuatro domingos antes de Navidad y termina el 24 de diciembre. Es un tiempo de fiestas, de alegría moderada y de preparación para recibir a Jesús que viene a salvarnos.

Inicio: cuatro domingos antes de Navidad

Fin: 24 de Diciembre por la tarde

Espiritualidad: La esperanza y la purificación de la vida

Enseñanza: Anuncio de la venida del Mesías

Color: Morado

NAVIDAD, TIEMPO DE ALEGRÍA, PORQUE UN NIÑO SE NOS HA DADO.

Navidad: 25 de diciembre. Se celebra con alegría porque es la fiesta del nacimiento del Salvador.

Inicio: 25 de diciembre

Final: En la fiesta del Bautismo de Jesús

Espiritualidad: La fe, la alegría y la atención

Enseñanza: El Hijo de Dios se hizo hombre

Color: Blanco

TIEMPO ORDINARIO

TIEMPO ORDINARIO - EL PURO MISTERIO DE CRISTO ENTRE NOSOTROS.

PARTE 1

Comienza después del bautismo de Jesús y termina el martes antes del Miércoles de Ceniza.

Inicio: Segundo lunes después del Bautismo de Jesús

Fin: Víspera del Miércoles de Ceniza

Espiritualidad: Esperanza y escucha de la Palabra

Enseñanza: Anuncio del Reino de Dios

Color: Verde

PARTE 2

Comienza el lunes después de Pentecostés y se extiende hasta el sábado antes del primero Domingo de Adviento.

Inicio: El lunes después de Pentecostés

Fin: Víspera del primer domingo de Adviento

Espiritualidad: La experiencia del Reino de Dios

Enseñanza: Los cristianos son los signos del Reino

Color: Verde

ESTACIÓN o TIEMPO PASCUAL

CUARESMA - TIEMPO DE CONVERSIÓN Y PENITENCIA

Comienza el Miércoles de Ceniza y termina el miércoles de la Semana Santa. Tiempo fuerte de conversión y de penitencia, de ayuno, limosna y oración. Es un tiempo de cinco (5) semanas mientras nos preparamos para la Pascua.

No se dice "Hallelujah", ni se ponen flores en la iglesia; no se debe utilizar muchos instrumentos y no se canta el Himno del Gloria. Es un tiempo de sacrificio y penitencia, no de alabanza.

Inicio: Miércoles de Ceniza

Expira: El miércoles de Semana Santa

Espiritualidad: La penitencia y la conversión

Enseñanza: La misericordia de Dios

Color: Morado

PASCUA - NUEVA VIDA EN CRISTO

Se inicia con la Cena del Señor en el Jueves Santo. Este día se celebra la institución de la Eucaristía y del sacerdocio. El viernes, se celebra la pasión y muerte de Jesús. A las quince horas, se hace una acción litúrgica. El sábado por la tarde, se celebra la solemne Vigilia de Pascua, la cumbre del Año Litúrgico.

La Fiesta de la Pascua no se limita al Domingo de Pascua. Se extiende hasta la Fiesta de Pentecostés.

Pentecostés: se celebra 50 días después de Pascua. Jesús resucitado después de cuarenta días vuelve al Padre (la Ascensión) y nos envía el Paráclito.

Inicio: Jueves Santo (Triduo Pascual)

Final: En Pentecostés

Espiritualidad: Alegría en Cristo Resucitado

Enseñanza: La Resurrección y la vida eterna

Color: Blanco



Recordemos siempre que el año litúrgico está de esta manera estructurado por la Iglesia como una gran oportunidad para que nosotros, la asamblea litúrgica, podamos encontrarnos en el "día del Señor", y podamos celebrar con alegría el "día que nos ha hecho el Señor!"

Que cada domingo al participar de la celebración litúrgica, sepamos hacer de nuestra vida una ofrenda de "aroma suave al Señor," para que podamos ser transformados en "hostias vivas," heraldos de la Buena Nueva.

Por lo tanto, y concluyendo esta Tabla, los principales componentes de una celebración litúrgica son:

- **Asamblea:** son personas bautizadas que se reúnen para celebrar.
- **Ministros:** hay los ministros ordenados - obispos, sacerdotes, diáconos - y los ministros instituidos - lectores y acólitos. Hay muchos otros ministros no

ordenados ni tampoco instituidos: ministro de la Palabra, ministro del bautismo...y ministros para los diversos servicios de la celebración litúrgica.

- **Proclamación de la Palabra de Dios:** lectura de una parte de la Biblia, elegida para la celebración.
- **Palabra de la Iglesia:** explicación de la palabra proclamada, homilía, oraciones.
- **Acciones simbólicas:** ritos y símbolos mediante los cuales los fieles entran en comunión con Dios.
- **Canciones:** indispensables en la celebración, el canto expresa la armonía de los cristianos, unidos en la misma fe.
- **Espacio:** el sitio de la celebración, pero significa también oportunidad para fortalecer los lazos de fraternidad; tiempo de organización y lucha por mejores condiciones de vida, y ambiente de fiesta humana.
- **Tiempo:** es la sucesión de las horas del día y de la noche, pero también es el momento de la gracia de Dios; son momentos en los cuales Dios, desde toda la eternidad, realiza su plan de salvación en la historia humana.

Seguiremos nuestras lecciones en la próxima mesa, donde reflexionaremos sobre los actores de Liturgia. ¡Hasta luego! ¡Buen trabajo!

Para reflexionar:

- 1) ¿Cuál es la relación entre liturgia y el Misterio Pascual?
- 2) ¿De qué manera el conocimiento del año litúrgico nos puede ayudar a vivir nuestra fe?
- 3) ¿Cómo podemos usar mejor el misterio pascual en las fiestas celebradas en nuestras comunidades?
- 4) ¿La forma en que celebramos la liturgia pone de manifiesto la presencia de Cristo?
- 5) ¿En qué sentido la presencia de Cristo "marca la diferencia" en la liturgia?
- 6) ¿Cómo nuestra vivencia del misterio pascual, como matrimonio, se hace presente en nuestra celebración de la liturgia y en particular de la Eucaristía?

MESA 2 – LOS ACTORES DE LA LITURGIA

Vamos a continuar nuestro recorrido litúrgico. Ahora que ya hemos estudiado el concepto de liturgia, la importancia de celebrarla bien y el significado del Tiempo Litúrgico, pensemos un poco en los celebrantes o los actores de la celebración.

Como vimos anteriormente, estamos invitados por Dios Padre a reunirnos en el nombre de su Hijo Jesús, bajo la acción del Espíritu Santo, para celebrar el Misterio Pascual. La Santísima Trinidad es el origen, el contenido y el centro de la liturgia cristiana, como nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC 1110):

“En la liturgia de la Iglesia, Dios padre es bendecido y adorado como la fuente de todas las bendiciones de la creación y de la salvación, con las que nos ha bendecido en su Hijo para darnos el Espíritu de adopción filial.”

La liturgia es, entonces, Dios actuando en la historia de cada hombre; el Espíritu Santo entona una canción de amor al Padre a través de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo. Podemos decir **que la liturgia es el encuentro vivo de Dios con su pueblo a través de la acción de la Iglesia.**

Hay que destacar, sin embargo, como se indica en la *Sacrosanctum Concilium* (SC), que la liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia. BECKHAUSER establece que la actividad de la Iglesia es más amplia, y que algunas acciones preceden a la acción litúrgica y otras la siguen, pero en la liturgia todas las acciones se encuentran, ya que en ella se celebra la Pascua de Cristo y de los cristianos que la viven. En este sentido, se indica:

"La preceden el primer anuncio del Evangelio, la catequesis y el estímulo continuo a la conversión permanente y a la perseverancia en el bien. Luego tenemos la acción de la caridad, el compromiso con lo que fue celebrado, el seguimiento de Cristo a través del testimonio de vida, la actividad de cada cristiano en su estado de vida, en su profesión, en su misión como un ciudadano en la comunidad social."¹⁰

En la liturgia celebramos y vivimos el misterio de nuestra salvación realizada en Jesucristo. ¿Han observado que siempre hemos manifestado durante nuestro estudio qué celebramos en la liturgia? Pero, después de todo, ¿quién es el que celebra la liturgia?

¹⁰ BECKHÄUSER, Frei Alberto. **Os fundamentos da sagrada Liturgia**. Petrópolis: Ed. Vozes, 2004, p. 107.

2.1- Cristo y la Iglesia: los actores de la liturgia

La liturgia es "acción" del "Cristo total" (CIC, 1136). La *Sacrosanctum Concilium* establece que la liturgia es acción de la Iglesia - definida como el sacramento de la unidad - y que las celebraciones pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia "pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos". Podemos decir entonces que todos nosotros, "comunidad de los bautizados", reunidos por la Santísima Trinidad, celebramos la liturgia. Pensemos en cómo celebramos. Para tanto vamos a recurrir a las instrucciones contenidas en la *Sacrosanctum Concilium*. Reflexionemos, entonces (SC, 28 y 29):

- “En las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o simple fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas”.
- “Los acólitos, lectores, comentadores y cuantos pertenecen a la Schola Cantorum, desempeñan un auténtico ministerio litúrgico. Ejercen, por tanto, su oficio con la sincera piedad y orden que convienen a tan gran ministerio y les exige con razón el Pueblo de Dios. Con ese fin es preciso que cada uno, a su manera, esté profundamente penetrado del espíritu de la liturgia y sea instruido para cumplir su función debida y ordenadamente”.

Volvamos a la pregunta inicial: **¿Quién celebra la liturgia?** Añadamos otras preguntas para ampliar nuestro pensamiento. **¿Cómo se celebra? ¿Cuáles son las funciones que realizan durante la celebración?** ¿A qué conclusiones llegaron?

Podemos concluir que "hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo" (I Corintios 12: 4). Toda la asamblea es "**liturgia**", cada uno según su función. Tenemos así la asamblea y los distintos ministerios inspirados por el Espíritu Santo a favor de ella.

Las funciones y acciones realizadas en las celebraciones litúrgicas se establecen de acuerdo al ministerio ejercido. Hay tres tipos diferentes de ministerios, que son definidos como servicios, y no como honores.

Son ellos:

- a) Los ministerios ordenados;
- b) Los ministerios instituidos;

c) Los ministerios confiados.

Miremos cada uno.

a) Ministerios ordenados: obispo, sacerdote y diácono

Estos ministerios suelen ser ejercidos por el obispo o por el sacerdote, y algunas veces por el diácono, que también es ordenado. Son los llamados presidentes de la celebración. El presidente de la celebración representa a Cristo, Cabeza de su Cuerpo, la Iglesia.

Dependiendo de la celebración, ésta la puede hacer un diácono. Él está al servicio de la Palabra de Dios en la proclamación del Evangelio y al servicio del altar, siguiendo al celebrante principal. Su ministerio evoca el Cristo que vino a servir y no a ser servido. Puede realizar otras funciones ministeriales.

b) Ministerios establecidos: acólitos y lectores

La Instrucción General del Misal Romano (IGMR, 98), en el Capítulo III presenta las funciones y ministerios en la Misa. Entre las funciones presentadas, está la función de acólito. La Instrucción antes mencionada establece que el acólito es instituido

“para el servicio del altar y para ayudar al sacerdote y al diácono. A él compete principalmente preparar el altar y los vasos sagrados y, si fuere necesario, distribuir a los fieles la Eucaristía, de la cual es ministro extraordinario.”

La IGMR (Nº 100) establece además que, en ausencia del acólito instituido, ministros laicos pueden ayudar al sacerdote y al diácono en el altar de servicio, añadiendo la forma:

“que lleven la cruz, los cirios, el incensario, el pan, el vino, el agua, e incluso pueden ser destinados para que, como ministros extraordinarios, distribuyan la sagrada Comunión.”

El lector es instituido para hacer las lecturas de la Sagrada Escritura, excepto el Evangelio. También puede anunciar las intenciones de la oración universal y, en ausencia del salmista, recita el salmo entre las lecturas.

c) Ministerios encargados:

Son los ministerios dados a un miembro de la comunidad, a través de un gesto litúrgico o alguna forma canónica, según lo dispuesto en los documentos de los

obispos de cada país y tratan de la misión y ministerios de los laicos cristianos.

También encontramos en la IGMR la siguiente declaración (IGMR, 107):

“Los demás ministerios litúrgicos que no son propios del sacerdote o del diacono, y de los que se habló antes (núms. 100-106) también pueden ser encomendados, por medio de una bendición litúrgica o por una destinación temporal, a laicos idóneos elegidos por el párroco o por el rector de la iglesia. En cuanto al ministerio de servir al sacerdote en el altar, obsérvense las normas dadas por el Obispo para su diócesis.”

Los **Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión** son laicos (hombres o mujeres) idóneos que proporcionan un servicio litúrgico y de caridad. Tienen la función de la distribución de la comunión en la Misa; la distribución de la comunión fuera de la Misa, a los enfermos o a otros que con razón lo soliciten; la administración del Viático; en ausencia de un sacerdote o diácono, la exposición del Santísimo Sacramento para la adoración de los fieles (vale la pena mencionar, jamás la bendición con el Santísimo Sacramento); También pueden acompañar a los funerales. Sin embargo, todas estas funciones se deben realizar en caso de necesidad, es decir, cuando no hay ministros ordenados disponibles o en número suficiente.

Cuando la necesidad de la Iglesia lo requiere, es decir, en los casos de grave falta de sacerdotes y diáconos, todavía podemos encontrar los Ministros Extraordinarios del Bautismo y los Asistentes Laicos del Matrimonio. Para esto, el obispo pide el asentimiento de la Conferencia de Obispos y el permiso necesario de la Santa Sede. La autorización sólo se le concede al obispo.

Otras funciones ministeriales y servicios litúrgicos:

Hay otros ministerios que no están establecidos, pero que pueden ser un servicio litúrgico de manera estable u ocasional. Ellos son: los monaguillos, lectores, salmistas, equipos de animación litúrgica, el canto, músicos, acólitos, los que colectan las ofrendas en la Misa, los que dan la bienvenida a los hermanos, los maestros de ceremonias (IGMR, 105).

Como hemos visto, existe una amplia variedad de funciones. Todos, sin embargo, deben experimentar la alegría que deriva de la perfecta comunión vivida por los creyentes.

2.2- La participación de los fieles en la liturgia

La primera realidad visible de la liturgia cristiana es la comunidad reunida, la asamblea santa, Pueblo sacerdotal, reunido en el nombre de Jesús, que goza de la certeza de su presencia y recibe de él el mandato de repetir sus acciones y palabras en su memoria. Por lo tanto, esta asamblea es una manifestación primordial del Cuerpo de Cristo, lo que representa una convicción y una realidad para entender la primacía de la asamblea en las celebraciones litúrgicas.

En el Antiguo Testamento, es común encontrar referencias a las grandes asambleas del pueblo de Israel, escuchando la Palabra de Dios, dirigiéndole su oración y celebrando los gestos simbólicos de la Alianza. El pueblo se sentía llamado por Yahveh. En el Nuevo Testamento, el llamado de la asamblea tiene lugar en torno a Jesucristo y se llama Iglesia, pueblo llamado y reunido.

A través de los siglos, "la Iglesia nunca dejó de reunirse en asamblea a celebrar el Misterio Pascual," especialmente para la Eucaristía dominical, porque el domingo, a partir de la primera generación, es el día por excelencia para la reunión de la congregación cristiana, es día Pascual (SC 6).

La motivación no es únicamente pedagógica o sociológica - la asamblea litúrgica cristiana "supera todas las afinidades humanas, raciales, culturales y sociales" - (CIC, 1097), sino más bien teológica (IGMR, 95):

"En la celebración de la Misa, los fieles hacen presente la nación santa, el pueblo adquirido y el sacerdocio real".

El pueblo sacerdotal, la comunidad de los bautizados, se reúnen para celebrar el misterio de la nueva alianza, siempre con la convicción de la presencia, invisible pero real, de su Señor, Jesucristo, que prometió: "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos "(Mt. 18:20). La Asamblea es el lugar de preferencia del Señor. Al mismo tiempo, cada asamblea litúrgica es la realización concentrada y la epifanía (manifestación) de toda la Iglesia: "El pueblo de Dios, que se congrega para la Misa (...) se expresa por los diversos ministerios y la diferente acción para cada una de las partes de la celebración." (IGMR, 91 y 294).

La congregación cristiana es la que celebra la Eucaristía, bajo la presidencia del Ministro que la completa visibilizando el verdadero presidente, Cristo: "En la Misa o Cena del

Señor, el pueblo de Dios es llamado y convocado, bajo la presidencia del sacerdote que actúa en la persona de Cristo, para celebrar el memorial del Señor o sacrificio eucarístico "(IGMR, 27).

Por lo tanto, la asamblea litúrgica no es cualquier grupo de personas reunidas para un fin determinado. Ella es el Pueblo de Dios ", una comunidad de creyentes, jerárquicamente constituido, legítimamente reunido en un lugar determinado para una acción litúrgica y altamente calificado por una presencia particularmente saludable de Cristo." El Catecismo de la Iglesia Católica señala, en muchas partes, que se trata de una asamblea:

- **De los santos:** la Iglesia es la comunión de todos los santos (CIC, 946).
- **Eucarística:** porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia (CIC, 1329).
- **Humana:** una sociedad es un conjunto de personas ligadas de manera orgánica por un principio de unidad que ultrapasa cada una de ellas. Asamblea a un tiempo visible y espiritual, una sociedad perdura en el tiempo; ella recoge el pasado y prepara el futuro. Por ella, cada hombre es constituido "heredero", recibe "talentos" que enriquecen su identidad y con los cuales debe producir frutos. Con justa razón, debe cada cual dedicarse a las comunidades de que hace parte y respetar a las autoridades encargadas del bien común (CIC, 1880).
- **Litúrgica:** en el lenguaje cristiano, la palabra "Iglesia" designa la asamblea litúrgica, pero también a la comunidad local o toda la comunidad universal de los creyentes. Esos tres significados son inseparables. "**La Iglesia**" es el Pueblo que Dios reúne en el mundo entero. Existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobretudo eucarística. Ella vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y se torna, de esa manera, Cuerpo de Cristo.

Por todo lo que afirma la Iglesia, podemos concluir que la asamblea litúrgica es un "sacramento auténtico de salvación", ya que está vinculada a la propia liturgia, a la Iglesia y a Cristo. Por lo tanto, pueblo de Dios que, en la riqueza de su diversidad, celebra el memorial de la muerte y resurrección del Señor.

Se ve, pues, que la reunión de la asamblea litúrgica debe ser de sentido objetivo, comunitario y eclesial; por lo tanto, no subjetiva e individualista, aunque se entiende que el cristiano, en la liturgia, no pierde su individualidad, su marca personal y subjetiva; éstas, de hecho, deben ser puestas al servicio del acto de celebración, ya que en la liturgia el "yo", psicológico e individual, se integra con el "nosotros", comunitario y litúrgico, no sólo en un sentido físico, espacial, sino espiritual y místico.

Por lo tanto, la asamblea litúrgica es el pueblo reunido por Dios, que por la fe responde a Su Palabra. Es diferente a cualquier otra agrupación de personas. Se reúne como hijos de Dios, unidos por la misma fe en Cristo y con el mismo objetivo: servir a los hermanos. También difiere la manera como se participa en la celebración. Buscar involucrarse en la celebración con su ser entero: cuerpo, mente y alma, para que pueda vivir intensamente el misterio celebrado.

La asamblea litúrgica, a pesar de que hace a todos iguales en Cristo, realiza diferentes funciones que se organizan jerárquicamente, como nos damos cuenta, "estas celebraciones pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan; pero cada uno de los miembros de este cuerpo recibe un influjo diverso, según la diversidad de órdenes, funciones y la participación actual " (SC, 26).

Que nuestro actuar litúrgico se produzca en perfecta armonía con la asamblea, teniendo en cuenta las palabras del Evangelio: "No haya división en el cuerpo, sino que todos los miembros tengan el mismo cuidado unos por los otros" (I Cor 12:26). Conscientes de nuestra función, que el Señor siempre nos ayude a crecer en la humildad y la disposición a abrazar la causa del Evangelio.

Que nuestro amor por la liturgia crezca más y más y que el servicio que prestamos a Dios pueda ayudar a nuestras comunidades a vivir de modo "consciente, activo y fructuoso" el misterio pascual de Nuestro Señor Jesucristo.

Hasta la próxima Mesa, cuando reflexionaremos sobre el diálogo establecido por Dios con nosotros, su pueblo.

Para reflexionar:

- 1- ¿De qué manera cumplimos nuestras funciones en la Iglesia o movimiento que frecuentamos? ¿Usted se considera un “actor litúrgico”?
- 2- ¿Cómo podemos ayudar a nuestra asamblea litúrgica a participar activamente del misterio celebrado?
- 3- ¿Usted ya ha pensado en prepararse adecuadamente para ser un Ministro Extraordinario de la Sagrada Comunión en su Parroquia?
- 4- Su “actuar litúrgico” ¿está en sintonía con su asamblea litúrgica, que por la fe responde a la Palabra de Dios?
- 5- Como padres cristianos, ¿cómo estamos introduciendo a nuestros hijos e hijas en la “mistagogia” de su participación litúrgica y en los ministerios (instituidos y extraordinarios) en los que ellos podrían ejercer su servicio?

MESA 3 — DIÁLOGO ENTRE DIOS Y SU PUEBLO

En la Mesa anterior, tratamos sobre la importancia de los celebrantes en la liturgia. Percibimos que somos un pueblo en fiesta y que, animados por el amor del Espíritu Santo, participamos de la vida de Dios en Cristo Jesús. Vimos también que la asamblea cristiana es un don gratuito de Dios, pues Cristo se donó totalmente al Padre, entregándose a la muerte y muerte de cruz, para rescatarnos. Por nuestro Bautismo, somos hijos, hermanos en Cristo, y por eso podemos reunirnos para alabar y bendecir a nuestro Padre que está en los cielos. ¿Ya pensaron en el tamaño del privilegio que tenemos en cuanto cristianos?

En esta Mesa, vamos a avanzar un poco más. Vamos a ver como se establece el diálogo en la asamblea litúrgica. **¿Diálogo?**¹¹ ¡Eso mismo! Reunión implica interacción, diálogo. Hay personas que hablan, otras que escuchan, y vice-versa. Estamos reunidos por Dios porque Él quiere dialogar con nosotros, hablarnos de su vida, contarnos la Buena Nueva del Evangelio, saber de nuestra vida, de nuestras alegrías, tristezas, en fin, escucharnos.

Como podemos percibir, la palabra es un importante medio de comunicación entre los seres humanos. Ella tiene un valor muy grande en la asamblea litúrgica. No cualquier palabra, sino la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura, así como la palabra de la Iglesia contenida en las oraciones que dirigimos hacia Dios; las llamadas oraciones Eucológicas.

Vamos entonces a conocer la importancia de la Palabra en la Sagrada Liturgia.

Las Directrices Generales de la Acción Evangelizadora de la Iglesia en Brasil 2011-2015 (DGAE) apuntan a la necesidad del Pueblo de Dios de ser “educado y formado claramente para acercarse a las Sagradas Escrituras en su relación con la tradición viva de la Iglesia, reconociendo en ellas la propia Palabra de Dios”, para que así el anuncio de la salvación pueda ser comunicado en todos los tiempos y lugares de manera eficaz.

¹¹ “La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros”. In: Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* del santo Padre Benedicto XVI, sobre **La Palabra de Dios en la Vida y en la Misión de la Iglesia**.

3.1- La Palabra de Dios en la liturgia

La proclamación de la Palabra de Dios es fundamental para la fe cristiana. La escucha atenta de la Palabra nos permite un encuentro con Cristo vivo, el Verbo eterno del Padre. Por tanto, debemos darle la bienvenida con alegría, dejándonos invadir por Su mensaje de amor, para que podamos llevarla con nuestras vidas al mundo tan necesitado y hambriento de esta Palabra que guía y tranquiliza a los que se dejan seducir por ella.

La *Sacrosanctum Concilium* (SC, 24) establece que:

“En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos. Por tanto, para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada Liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos, tanto orientales como occidentales.”

Cualquier celebración, sea la Santa Misa o un Bautismo o cualquier otro sacramento, debe reservar un espacio para la proclamación y la meditación de la Palabra, ya que "ELLA" es de fundamental importancia para la vida y misión de la Iglesia. Por esto, la liturgia de la palabra ocupa un lugar central en la liturgia, porque es la primera y fundamental escuela de la fe de los fieles. A través de la Liturgia de la Palabra en concreto se revive el diálogo de la alianza que Dios estableció con nosotros.

Entonces vamos a pensar en la importancia de la Palabra de Dios en el contexto celebrativo. Como leemos en la Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Revelación Divina (DV, 21):

“La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia. Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la Sagrada Tradición, como la regla suprema de su fe, puesto que, inspiradas por Dios y escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles.

Es necesario, por consiguiente, que toda la predicación eclesial, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella. Porque en los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y

perenne de la vida espiritual. Muy a propósito se aplican a la Sagrada Escritura estas palabras: "Pues la Palabra de Dios es viva y eficaz" (Hb 4,12), "que puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados" (Act 20,32; cf I Tes 2,13).

La Palabra de Dios "es viva y eficaz." Ella convoca y lleva a cabo la comunidad, la asamblea. Se la debe celebrar, aceptar y vivir todos y cada uno de nosotros, de manera que haga "arder nuestros corazones", porque es Dios mismo quien nos habla y que se hace presente en medio de nosotros. Enseñanos de tal modo la *Sacrosanctum Concilium* (SC, 33): "En la liturgia Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio".

Como vemos, la proclamación de la Palabra no sólo nos instruye, sino también nos revela el misterio de nuestra salvación. Por lo tanto, la Liturgia de la Palabra es un diálogo de amor entre Dios que habla a nosotros y nosotros que, escuchándolo, lo acogemos en nuestro corazón, respondiendo y aceptando su manifestación. En cada celebración el Señor nos alimenta con su Palabra y se nos revela Su misterio, fortaleciéndonos y haciéndonos sus testigos hasta los "confines de la tierra."

La Instrucción General del Misal Romano (IGMR, 55) establece que:

"La parte principal de la Liturgia de la Palabra la constituyen las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, junto con los cánticos que se intercalan entre ellas; y la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y la concluyen. Pues en las lecturas, que la homilía explica, Dios habla a su pueblo, le desvela los misterios de la redención y de la salvación, y le ofrece alimento espiritual; en fin, Cristo mismo, por Su Palabra, se hace presente en medio de los fieles. El pueblo hace suya esta Palabra Divina por el silencio y por los cantos; se adhiere a ella por la profesión de fe; y nutrido por ella, expresa sus súplicas con la oración universal por las necesidades de toda la Iglesia y por la salvación de todo el mundo."

Dada la importancia de este momento en la Sagrada Liturgia, toda nuestra atención debe dirigirse a la mesa de la Palabra, donde tendremos el banquete con el Pan de la Palabra que se nos ofrecerá. Esta mesa fue presentada de nuevo por el Concilio Vaticano II, para proclamar las lecturas, el evangelio, cantar el salmo, predicar la homilía y la oración de los fieles.

En los domingos y solemnidades suelen proclamarse dos lecturas. La primera, tomada del Antiguo Testamento o en algunas celebraciones, del Libro de los Hechos. Siempre tiene que ver con el Evangelio. La segunda lectura del Nuevo Testamento, por lo general presenta tramos significativos de las cartas apostólicas.

Las lecturas nunca pueden ser sustituidas por otras. Son anunciadas por los lectores que prestan su voz a Dios para que Él pueda hablar. El lector no habla en su propio nombre; por lo que no alcanza el saber leer bien; es necesario proclamar la Palabra de Dios. Para eso, tiene que estar bien preparado para ejercer este ministerio.

Es importante meditar la Palabra de Dios un poco de tiempo antes de la celebración. Dejar esta Palabra penetrar en su vida, guardándola en su corazón, de modo que, al leerla, no sean palabras que salen de un texto frío, sino del calor que brota de lo más profundo de su ser, llevando a toda la asamblea a sentir lo mismo que los discípulos de Emaús, cuando se inflamaban sus corazones al escuchar a Cristo hablándoles.

El Salmo intermedia las lecturas e impregna en nosotros el verdadero espíritu de oración. Lo ideal es que sea cantado. Es un texto bíblico que tiene una estrecha relación con las lecturas bíblicas. Por lo tanto, no puede ser sustituido por una canción, aunque sea hermosa, y que favorezca la meditación.

El canto de Aclamación es un verso tomado del Evangelio mismo, en el que expresamos nuestro gozo en dar la bienvenida a Cristo que nos hablará, mientras que nos disponemos a seguirlo.

El Evangelio es el "punto más alto de la Liturgia de la Palabra." Es proclamado por un diácono o sacerdote, jamás por otra persona, por muy respetable que sea.

Luego sigue la homilía, en la que el celebrante actualiza al pueblo de Dios en el misterio celebrado. La Palabra de Dios es siempre nueva y actual. A través de la homilía, somos motivados para confrontar nuestra vida con el plan que Dios tiene para nosotros, y para unirnos con renovado ardor misionero a la misión de ser "sal y luz" en la sociedad en que vivimos. La profesión de fe o símbolo de los apóstoles es la adhesión libre y personal que le damos a la Palabra de Dios que se proclamó y por nosotros fue escuchada y aceptada en lo íntimo de nuestro corazón. Se le llama así porque fue estructurada por los apóstoles y contiene las verdades esenciales de la fe para nuestra salvación.

Terminamos la Liturgia de la Palabra, presentando a Dios nuestras necesidades, a través de la Oración Universal u Oración de los Fieles. Aquí ejercemos nuestra función sacerdotal. Convencidos de nuestra fe, estamos unidos a Cristo y oramos al

Padre por la Iglesia, por los poderes públicos, por los que pasan dificultades y por nuestra comunidad local, con la confianza de que seremos atendidos por él.

Alimentados por la Palabra, Dios continúa su diálogo con nosotros a través de la Liturgia Eucarística y de las canciones que le ofrecemos. En la Última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y la cena de la Pascua, que hacen continuamente presente en la Iglesia el sacrificio de la cruz, confiando a sus discípulos la misión de seguir haciendo "Esto en conmemoración Mía." Cristo por amor a nosotros, ofrece su propio cuerpo y su propia sangre bajo las especies del pan y del vino como comida y bebida, para fortalecernos en nuestro caminar diario. ¿Puede existir amor más grande que éste?

Es importante, por lo tanto, que podamos participar de este momento con una actitud de gran respeto y en un clima de oración, participando conscientemente; pensando y viviendo cada palabra que pronunciamos, cada canción que cantamos; asumiendo por gestos, palabras y acciones, las palabras que decimos al contestar a la invitación que nos hace el celebrante: "Levantemos el corazón" y nosotros respondemos: "Lo tenemos levantado hacia el Señor."

Como enseña la exhortación *Verbum Domini*, del Papa Benedicto XVI (VD, 52):

"Al considerar la Iglesia como "casa de la Palabra", se ha de prestar atención ante todo a la sagrada liturgia. En efecto, este es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde."

3.2- La respuesta de la Iglesia: rezar la liturgia

Reproducimos, abajo, parte de una reflexión hecha por Fr. Patrício Sciadini, OCD, acerca de rezar a liturgia:

El universo de la oración es tan vasto como las estrellas del cielo y como la arena de la playa, cuyos granos son incalculables. Entre las muchas formas de oración, vale la pena mencionar la litúrgica como algo muy significativo, maravilloso, donde el sentimiento, la fe y el arte se funden con la sabiduría de la mente y el corazón, que forman el mundo espiritual de los gestos y lo sagrado.

Cada expresión litúrgica, palabra o gesto, es camino de comunión con Dios, de encuentro con el misterio, es estar absortos en él y adorar al Oculto que está presente con su fuerza y su amor.

El que participa en una celebración litúrgica debe ser llevado al sentido místico de cada acto, para sumergirse en el santuario interior y darse cuenta de que Dios santifica e invade con todas sus fuerzas. Así pues, la liturgia se convierte en el ápice, la más grande manifestación y la fuente de toda oración; la liturgia nos lleva a la oración personal y esto se desborda en la necesidad de la oración litúrgica. Hay momentos en los que tenemos que celebrar con la comunidad lo que está pasando en nuestra vida de fe.

Tenemos que hacer espacio para la oración que asume esta realidad litúrgica y comunitaria. Así que cada oración debe ser preparada, sobre todo cuando se trata de la oración litúrgica, como la Eucaristía y otras formas. Todo contribuye para que nuestro espíritu pueda encontrar abundante alimento para la vida espiritual.

Los símbolos de la "liturgia" hablan por sí mismos: vestimentas, flores, velas, incienso, procesiones, son medios que, en su silencio, tienen una voz muy fuerte y nos invitan a una comunión con lo trascendente. Las canciones también deben estar en armonía con el misterio litúrgico que celebramos. Hay un sentido de todo lo que hacemos para que el misterio se haga más comprensible.

Entre las muchas maneras de "oración" que se ofrecen no hay duda de que la liturgia es una de las más bellas, la principal, el camino real, con sus gestos, su belleza, su arte y sobre todo su dinamismo en lo que nos hace revivir la "memoria de Jesús", nos hace penetrar en la silenciosa contemplación y adoración del misterio de amor. Rezar la liturgia significa no ser meros espectadores, preocupados por la estética litúrgica pero con el misterio que celebramos.

La liturgia es fuente de meditación, de oración vocal, de contemplación y de "éxtasis". Los místicos siempre han tenido un gran amor por la liturgia, aun cuando sabían que el misterio de Dios los podía arrebatar.

Orar la liturgia es preparar nuestros corazones para acoger con amor el Señor en nuestra vida y celebrar en el santuario interior a partir de ahora, la liturgia que un día vamos a celebrar sin fin en el cielo.

Aprender a rezar la liturgia es caminar con pasos rápidos al encuentro con Dios. No hay verdadera santidad sin un amor apasionado por la liturgia, y ni una oración profunda sin hacer de los misterios litúrgicos el corazón de nuestra contemplación.

3.3 – La respuesta de la Iglesia: el canto litúrgico

Reproducimos a continuación un resumen de un documento de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil con respecto al "Canto y música en la liturgia post-Vaticano II: principios teológicos, litúrgicos, pastorales y estéticos" con el fin de destacar la importancia del canto litúrgico y su fuerza motivadora en las celebraciones, preservando así los sólidos cimientos de la fe y la piedad del pueblo de Dios.

Recuérdese que las Conferencias Episcopales de cada país suelen ofrecer a la Iglesia local y a todos los fieles directrices pastorales, y que cada uno puede ver y estudiar paralelamente a estas informaciones del presente documento.

3.3.1- Desde el punto de vista teológico, el canto litúrgico:

- a) Florece a partir de la vida de la comunidad de fe.
- b) Refleja necesariamente el misterio de la Encarnación del Verbo y, por lo tanto, asume las características culturales de la música de cada pueblo, nación o región.
- c) Tiene las raíces en la larga tradición bíblica y litúrgica judía y cristiana.
- d) Es parte de la dinámica del memorial, propia y original de la tradición judeo-cristiana: es canción, son palabras, melodías, ritmos, armonías, gestos, danza al servicio de la memoria de los hechos de salvación; un pasado significativo que emerge en los eventos, en la actualidad, en el aquí y el ahora de la comunidad cristiana, que extiende la experiencia de la Madre del Señor, de quien se dice que guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.
- e) Tiene la función pedagógica de llevar la comunidad celebrante a penetrar más profundamente el misterio de Cristo.
- f) Brota del Espíritu Santo, que evoca en la asamblea celebrante el fervor y la alegría de la Pascua, causando en lo que canta una actitud de esperanza y amor, delante de la realidad en la que vive, expresando la esperanza de un nuevo cielo y una nueva tierra.
- g) Expresa, por último, la naturaleza y sacramentalidad de la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, en la diversidad de sus miembros y de los ministerios, ya que hay diversidad de dones, pero el espíritu es el mismo.

3.3.2- Desde el punto de vista litúrgico, el canto litúrgico

- a) Lleva el sello de la participación comunitaria. Se refleja el derecho de cada cristiano y cada cristiano puede, en virtud del sacerdocio bautismal, expresarse como asamblea celebrante que alaba y da gracias, ruega y ofrece por Cristo, con Cristo y en Cristo, al Padre en la unidad del Espíritu Santo.
- b) Expresa el carácter ministerial de toda la Iglesia, Cuerpo de Cristo, al mismo tiempo una y diversa, con diferentes miembros y funciones, aunque convergen orgánicamente.
- c) Es la música ritual. Como tal, tiene un carácter exigentemente funcional, que necesita para adaptarse a las necesidades específicas de cada momento o elemento ritual de cada tipo de celebración, según la singularidad de cada Tiempo Litúrgico, de cada Festividad.
- d) Está al servicio de la Palabra. Por consiguiente, su gran propósito es poner de relieve la Palabra prestándole su fuerza de expresión y motivación. Por lo tanto, nunca se puede entorpecer o dificultar su audición, comprensión y asimilación.
- e) Expresa el misterio pascual de Cristo, según el tiempo litúrgico del año y sus festividades.

3.3.3- Desde el punto de vista pastoral, el canto litúrgico

- a) Encarna las sutilezas y el cuidado del Buen Pastor con su rebaño. Los que ejercen algún tipo de ministerio litúrgico musical, deben de ser maestros en adaptarse a la diversidad de ambientes sociales y culturales, a las experiencias y las contingencias cotidianas, a las posibilidades y limitaciones de cada asamblea. Deben, por lo tanto, con sensibilidad y sentido común, no sólo ayudar en la elección, en el aprendizaje y el uso del repertorio más conveniente, sino también la atención oportuna para la formación litúrgico-musical de la asamblea.
- b) Refleja la solidaridad que caracteriza a los discípulos de Cristo en su relación con toda la Humanidad, porque "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de la gente de hoy en día, especialmente los pobres y los que sufren, son también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no nos resuene en los corazones. (...)

Así, la comunidad cristiana se siente verdaderamente en solidaridad con la humanidad y su historia."

- c) Es el resultado de la inspiración de los que viven insertos (as) entre la gente y en el seno de la comunidad eclesial, en profunda armonía con el misterio de Cristo, contemplado a la luz de la Escritura, en la vida del día a día. Una canción producida de esta manera conduce la asamblea para celebrar, como María en la casa de Isabel, la acción transformadora y liberadora del Dios-Pastor. El Cántico de María, por cierto, cantado todas las noches en las Vísperas y en el momento de la comunión en las fiestas marianas, es la gran referencia de canción de la Iglesia, donde cada autor y compositor debería dedicarse.

3.3.4- Desde el punto de vista estético, la música litúrgica

- a) En su totalidad, la palabra, la melodía, el ritmo, la armonía participan de la naturaleza simbólica y sacramental de la Liturgia cristiana, celebración del Misterio de Cristo.
- b) Surge de la cultura musical del pueblo, de la que vienen los participantes de la asamblea celebrante. En esta cultura, entonces, es que busca en primer lugar, y encuentra los géneros musicales que mejor se adapten a la variedad de los Tiempos Litúrgicos, las Festividades y los distintos momentos o elementos rituales de cada celebración: todo lenguaje musical es bienvenido siempre y cuando sea auténtica y genuina expresión de la asamblea.
- c) Favorece el lenguaje poético. Cada experiencia auténtica de oración es ante todo una experiencia poética y el lenguaje poético, por lo tanto, es el que mejor se ajusta al carácter simbólico de la Liturgia. Hay que evitar, por tanto, los textos explicativos, textos doctrinales o didácticos, catequéticos, moralizantes o ideologizantes, ajenos a la experiencia adecuada de celebración.
- d) Prioriza el texto, la letra, poniendo todo lo demás al servicio de la expresión completa de la palabra, según los momentos y los elementos de cada rito: una cosa es musicalizar un texto para la apertura de la liturgia, otro es musicalizar el texto como salmo responsorial; una cosa es musicalizar una aclamación del Evangelio, otro musicalizar un texto para la procesión de las ofrendas o la comunión; una cosa es musicalizar un texto para el rito penitencial, otra

musicalizar la aclamación angelical del "Santo"; una cosa es musicalizar la oración eucarística, otra la bendición del agua bautismal, otra, aún , el invitatorio al comienzo del Oficio Divino; una cosa es musicalizar un repertorio para la Cuaresma, otro musicalizar un repertorio para la fiesta de Navidad ... Mucho dependerá también de la experiencia litúrgica y espiritual propia de los que componen o de la asamblea para la cual se compone.

- e) Es llamada a realizar perfecta simbiosis (combinación vital) entre la palabra (texto, letras) y la música que la interpreta. Esta simbiosis implica, aunque el texto sea compuesto de tal manera que la métrica y la cadencia de los versos y los acentos de las palabras se toman debidamente en cuenta por la música, evitar descompases, desacuerdos y disonancias entre el impulso de la música y la cadencia de los versos o los acentos de cada palabra.
- f) Renuncia tensiones armónicas exageradas. La riqueza de la expresión del sistema modal del canto gregoriano y la importante polifonía sagrada continúan siendo referencia que inspira a los que trabajan para hacer litúrgica y musical.
- g) Se esfuerza por mantenerse fiel a la concepción original del autor (a), tal como se expresa en la partitura, sin perder las riquezas originales de su inspiración y en consecuencia, empobrecerle la calidad estética y la densidad espiritual.

3.4 – En respeto a las normas litúrgicas

El 25 de marzo de 2004, fue publicada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* (RS), sobre algunas cosas que se deben observar o evitar acerca de la Santísima Eucaristía, con el fin de aplicar mejor las directrices litúrgicas en la Iglesia y evitar algunos abusos litúrgicos.

De acuerdo con la Instrucción, la reforma litúrgica del Concilio ha introducido grandes ventajas y oportunidades para una participación más consciente, activa y fructuosa de los fieles en la liturgia en general y en la Sagrada Eucaristía de una manera particular. Añade que, sin duda, "no faltan sombras" o algunas desviaciones en la aplicación correcta de las normas litúrgicas. Y la instrucción *Redemptionis Sacramentum* completa (RS, 4):

"Así, no se puede callar ante los abusos, incluso gravísimos, contra la naturaleza de la Liturgia y de los sacramentos, también contra la tradición y autoridad de la Iglesia, que en

nuestros tiempos, no raramente, dañan las celebraciones litúrgicas en diversos ámbitos eclesiales. En algunos lugares, los abusos litúrgicos se han convertido en una costumbre, lo cual no se puede admitir y debe terminarse.”

El propósito de esta Instrucción, por lo tanto, es llevar a esta conformación de nuestros sentimientos con la mente de Cristo, expresada en las palabras y los ritos de la liturgia. La advertencia en cuanto a la observancia de las normas litúrgicas es muy clara (RS, 5):

“La observancia de las normas que han sido promulgadas por la autoridad de la Iglesia exige que concuerden la mente y la voz, las acciones externas y la intención del corazón. La mera observancia externa de las normas, como resulta evidente, es contraria a la esencia de la sagrada Liturgia, con la que Cristo quiere congrega a su Iglesia, y con ella formar ‘un solo cuerpo y un solo espíritu’”.

¿Y por qué es necesaria esta observancia de las normas litúrgicas de hoy? *Redemptionis Sacramentum* lo responde (RS, 6):

“Los abusos, sin embargo, ‘contribuyen a oscurecer la recta fe y la doctrina católica sobre este admirable Sacramento’. De esta forma, también se impide que puedan ‘los fieles revivir de algún modo la experiencia de los discípulos de Emaús: ‘Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron’. Conviene que todos los fieles tengan y realicen aquellos sentimientos que han recibido por la pasión salvadora del Hijo Unigénito, que manifiesta la majestad de Dios, ya que están ante la fuerza, la divinidad y el esplendor de la bondad de Dios, especialmente presente en el sacramento de la Eucaristía.”

La Instrucción *Redemptionis Sacramentum* alerta el hecho de que "los abusos" litúrgicos con frecuencia tienen su origen, con mayor frecuencia, en un falso concepto de libertad litúrgica, o incluso se basan en la ignorancia litúrgica, ya que casi siempre se rechaza lo que no se entiende en su sentido más profundo. Así que uno debe tener cuidado de no romper el vínculo que los sacramentos tienen con Cristo mismo quien los instituyó y con los eventos sobre los cuales se funda la Iglesia, ya que no representa ninguna ventaja a la fe de los fieles y podría ser muy perjudicial para su fe (RS, 10).

*“De hecho, la sagrada Liturgia está estrechamente ligada con los principios doctrinales, por lo que el uso de textos y ritos que no han sido aprobados lleva a que disminuya o desaparezca el nexo necesario entre la **lex orandi** y la **lex credendi**.”*

Y lo completa la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* (RS11)

“El Misterio de la Eucaristía es demasiado grande ‘para que alguien pueda permitirse tratarlo a su arbitrio personal, lo que no respetaría ni su carácter sagrado ni su dimensión universal’. Quien actúa contra esto, cediendo a sus propias inspiraciones, aunque sea

sacerdote, atenta contra la unidad substancial del Rito romano, que se debe cuidar con decisión, y realiza acciones que de ningún modo corresponden con el hambre y la sed del Dios vivo, que el pueblo de nuestros tiempos experimenta, ni a un auténtico celo pastoral, ni sirve a la adecuada renovación litúrgica, sino que más bien defrauda el patrimonio y la herencia de los fieles. Los actos arbitrarios no benefician la verdadera renovación, sino que lesionan el verdadero derecho de los fieles a la acción litúrgica, que es expresión de la vida de la Iglesia, según su tradición y disciplina. Además, introducen en la misma celebración de la Eucaristía elementos de discordia y la deforman, cuando ella tiende, por su propia naturaleza y de forma eminente, a significar y realizar admirablemente la comunión con la vida divina y la unidad del pueblo de Dios. De estos actos arbitrarios se deriva incertidumbre en la doctrina, duda y escándalo para el pueblo de Dios y, casi inevitablemente, una violenta repugnancia que confunde y aflige con fuerza a muchos fieles en nuestros tiempos, en que frecuentemente la vida cristiana sufre el ambiente, muy difícil, de la 'secularización' ".

La declaración recuerda que todos los fieles cristianos tienen derecho a celebrar una verdadera liturgia, especialmente la celebración de la Santa Misa; que sea como la Iglesia ha querido y establecido según lo prescrito en los libros litúrgicos y otras leyes y reglamentos. Además, el pueblo católico tiene derecho a que se celebre por él, con integridad, el Santo Sacrificio de la Misa, en conformidad con la esencia del Magisterio de la Iglesia. Por último, la comunidad católica tiene derecho a que de tal manera se le lleve a cabo la celebración de la Santa Eucaristía, que realmente aparezca como un sacramento de unidad, excluyendo absolutamente todos los defectos y gestos que pueden manifestar divisiones y facciones en la Iglesia (RS, 12) .

¿Y porque? Debido a que en la liturgia el misterio tiene lugar por la celebración del rito. Es lo que nos recuerda la *Sacrosanctum Concilium*, que Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en las acciones litúrgicas (SC 7). Por lo tanto, la estructura de una acción litúrgica está en el encuentro entre la acción divina (gracia) y la acción humana (la vida). Acción divina y acción humana se integran en el ritual litúrgico en una combinación armoniosa de oraciones, respuestas y silencios, canciones y reflexiones.

Es importante recordar, por ejemplo, que en la oración litúrgica no encajan "otras oraciones o devociones." Especialmente antes del Concilio Vaticano II, era común ver gente rezando el rosario, el Vía Crucis u otras prácticas de piedad durante la Misa. Sin embargo, este Concilio enseña que cada cosa debe tener su tiempo y lugar (SC, 13).

“Se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia, en particular si se hacen por mandato de la Sede Apostólica. Gozan también de una dignidad especial las prácticas religiosas de las Iglesias particulares que se celebran por mandato de los Obispos, a tenor de las costumbres o de los libros legítimamente aprobados. Ahora bien, es preciso que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos.”

Por lo tanto, no se trata de despreciar los ejercicios de piedad, sino de reorientarlos, como parte de la gran oración de la Iglesia y deben ser alimentados de manera que las personas puedan darse cuenta de que la oración en su profundidad y grandeza, no se limita a un acto.

Nos permitan que siempre vivamos en nuestras asambleas la Buena Nueva; que estemos siempre dignos de celebrar con celo y humildad, el compromiso de nuestro ministerio. Que en nuestras asambleas, la comunicación establecida por Dios con nosotros siempre se produzca en un clima de oración, siempre encontrándonos en actitud de escucha atenta. Que, sostenidos por la gracia de Dios, abracemos la causa del Evangelio de Cristo y de esto modo continuar su acción salvífica, imitándolo y dando nuestra vida por la transformación del mundo.

Hasta la próxima Mesa, donde vamos a seguir reflexionando sobre la celebración.

Para Reflexionar:

- 1) ¿El diálogo entre Dios y su pueblo ha pasado de manera activa y fecunda en nuestras asambleas litúrgicas?
- 2) ¿Qué podemos hacer para mejorar este diálogo entre Dios y su pueblo elegido?
- 3) ¿Cómo estamos valorando el momento de la Liturgia de la Palabra en nuestras celebraciones? ¿Causa alguna consecuencia en la Misión?
- 4) ¿Cuál debe ser nuestra actitud espiritual durante la proclamación de la Palabra?
- 5) ¿Qué podemos hacer para mejorar el rendimiento de los ministerios de lectores y salmistas en nuestra comunidad? ¿Qué progreso ya logramos?
- 6) La música litúrgica expresa el misterio de Cristo y de la naturaleza sacramental de la Iglesia. ¿Cómo califica a este canto sacramental "con una sola voz" en su

parroquia? ¿Se trata de una participación activa y plena de todas las personas, o sólo un pequeño "grupo de canto"?

- 7) ¿Cómo usted percibe la importancia y la necesidad de respetar las normas litúrgicas de la Iglesia?
- 8) ¿Puedes identificar algunos abusos que se cometen en las celebraciones litúrgicas en su parroquia? ¿Cuáles son?

MESA 4 – LA CELEBRACIÓN

Como se ha estudiado en las mesas anteriores, la celebración es una parte integral de la vida humana en general. Acontecimientos importantes para la experiencia humana son típicamente vividos con una celebración (fiesta). Se celebran diversos aspectos de la vida individual, familiar, social y religiosa de los hombres y mujeres de todas las culturas, religiones y diferentes orígenes y estilos de vida. Cualquier verdadera celebración comienza siempre con la llamada y consiste en una reunión. Los que están unidos por ciertos vínculos (conocidos, amigos, familiares), se unen para celebrar.

En el campo religioso no es diferente. Eso es exactamente lo que hacemos. También nosotros nos reunimos para celebrar plenamente nuestro encuentro con Dios en la obra de la salvación. Dios, que se ha revelado a la gente del Antiguo Testamento, que habló por boca de los profetas, se manifiesta definitivamente en Cristo. Es en Él que el plan de Dios se realiza definitivamente, con su misterio pascual en el centro de la historia de la salvación. En la Liturgia, por la acción del Espíritu Santo, celebramos los acontecimientos de nuestra vida insertados en el Misterio Pascual de Cristo.

El documento sobre la Animación de la Vida Litúrgica en Brasil, de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, que ofrece a la Iglesia local "elementos de Pastoral Litúrgica", dice:

“En la liturgia siempre se celebra todo el misterio de Cristo y de la Iglesia, con todas las dimensiones. La vida no sólo se manifiesta en los momentos fuertes de adoración, sino también en el esfuerzo por aumentar la comunión participativa; en la conciencia de su vocación “misionera; el compromiso de dar la bienvenida y animación catequética de la Palabra; en el espíritu de un amplio diálogo ecuménico y la verdadera acción transformadora, valiente y profética del mundo.”

Por tanto, queda claro que nosotros, la asamblea litúrgica, celebramos a la manera que estudiamos en las mesas anteriores; celebramos con toda nuestra vida, en todas sus dimensiones, lo que poseemos más sagrado: el encuentro con el Señor de la Vida; y que, para bien celebrar esta reunión, la Santa Madre Iglesia organizó los diversos aspectos del único misterio pascual en el Tiempo Litúrgico.

En esta mesa avanzaremos un poco hacia adelante acerca de la celebración de la liturgia. ¿Cómo la celebramos? ¿Cómo acontece el acto de celebración? ¿Qué es lo que nos llama la atención en el espacio celebrativo?

Veremos, entonces, la liturgia como acción simbólica, en el sentido más pleno. Vamos a imaginar la belleza del acto de celebración entero, desde la asamblea reunida hasta la pequeña llama de una vela que arde y que nos lleva a las profundidades del misterio de Dios.

4.1- Elementos de la celebración

En las celebraciones litúrgicas hay elementos comunes. El Catecismo de la Iglesia Católica los agrupa de esta manera: signos y símbolos; palabras y acciones; el canto y la música; las santas imágenes.

La celebración es el medio por el cual el Padre por el Hijo en el Espíritu, continúa la obra de la Redención y la Salvación del mundo. Dios se comunica con nosotros a través de gestos, palabras y signos, por último, a través de realidades simbólicas. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que "la celebración sacramental es 'tejida de signos' "(CIC, 1145).

Los signos y símbolos ocupan un lugar muy importante en la vida humana. A través de ellos, los seres humanos presentan realidades que de otra manera no serían capaces de expresar o comunicar. ALDAZÁBAL define signo y símbolo de la siguiente manera:

"El signo es algo que vemos y nos hace conocer algo que no se ve: como en el humo, la existencia del fuego; en las huellas, el paso de un animal".

"Los símbolos contienen la realidad que quieren decir, la hacen presente y nos ponen en relación con ella (la ofrenda, como un signo de amor). Todo el símbolo es un signo, pero no cualquier signo es un símbolo".

En la liturgia, el símbolo es el idioma por excelencia; es el lenguaje del misterio. El símbolo siempre apunta más allá de sí mismo. Los signos y símbolos que utilizamos en la Celebración " *fueron escogidos por Cristo o por la Iglesia*" (SC, 33). Nos invitan a ir más allá de lo que podemos ver, oír, tocar, oler, saborear y sentir, ayudándonos en nuestra comunicación con Dios, haciendo lo que quieren decir. Los símbolos son realidades creadas que " *pueden llegar a ser lugar de expresión de la acción de Dios que santifica a los hombres y de la acción de los hombres que rinden su culto a Dios*" (CIC 1148)

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que la celebración litúrgica es hecha de (CIC, 1189):

"**Signos y símbolos** que se refieren a la creación (luz, agua, fuego), a la vida humana (lavar, unguir, partir el pan) y a la historia de la salvación (los ritos de la Pascua). Insertos en el

mundo de la fe y asumidos por la fuerza del Espíritu Santo, estos elementos cósmicos, estos ritos humanos, estos gestos del recuerdo de Dios se hacen portadores de la acción salvífica y santificadora de Cristo.”

Como podemos ver, los símbolos se comunican en la verdad inefable de Dios que no logramos poner en palabras, porque el misterio que celebramos es para ser experimentado, y no explicado.

Sin lugar a dudas, las acciones simbólicas son ya de por sí un lenguaje. Además de los símbolos y signos, la Palabra es otro elemento importante en la experiencia litúrgica, ya que el Dios mismo nos comunica su amor, cuando su Palabra es proclamada en la celebración litúrgica. La *Sacrosanctum Concilium* nos dice que Cristo está presente “, en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla” (SC 7).

La Palabra es siempre una iniciativa gratuita de Dios, a lo que el hombre responde con la fe. En este sentido, el Catecismo de la Iglesia Católica nos advierte que “es preciso que la Palabra de Dios y la respuesta de fe acompañen y vivifiquen nuestras acciones, a fin de que la semilla del Reino dé su fruto en la tierra buena (CIC, 1153). ”

De todos modos, las palabras y las acciones litúrgicas son inseparables y constituyen los sacramentos, a través de los cuales el Espíritu Santo “, realiza las 'maravillas' de Dios que son anunciadas por la misma Palabra: hace presente y comunica la obra del Padre realizada por el Hijo amado” (CIC, 1155).

Pensemos ahora sobre el canto y la música como componentes fundamentales de la acción de celebración. Vamos a ver lo que el Catecismo nos dice al respecto (CIC, 1157):

“Cumplen su función de signos de una manera tanto más significativa cuanto ‘más estrechamente estén vinculadas a la acción litúrgica’, según tres criterios principales: la belleza expresiva de la oración, la participación unánime de la asamblea en los momentos previstos y el carácter solemne de la celebración. Participan así de la finalidad de las palabras y de las acciones litúrgicas: la gloria de Dios y la santificación de los fieles.”

La música unida al espacio litúrgico nos ayuda a penetrar en el misterio que celebramos; en este sentido, la Instrucción General de la Liturgia de las Horas (IGLH, 270) dice que “no es algo que se añade a la oración como algo extrínseco, sino más bien como algo que brota de las profundidades del espíritu de los que oran y alaban a Dios”. A través de la música, nos sentimos acogidos por Dios y así podemos hacer lo que nos pide el Salmo 149,1: “Cantad al Señor un cántico nuevo, y su alabanza en la asamblea de los fieles”.

Por último, el Catecismo nos presenta las Imágenes Sagradas que están asociadas con la meditación de la Palabra de Dios y el canto, y están destinadas a despertar y alimentar nuestra fe en el misterio de Cristo.

“A través del icono de Cristo y de sus obras de salvación, es a Él a quien adoramos. A través de las sagradas imágenes de la Santísima Madre de Dios, de los ángeles y de los santos, veneramos a quienes en ellas son representadas.” (CIC, 1192).

4.2- El espacio celebrativo

Ahora pensemos el espacio celebrativo también como una realidad simbólica que nos ayuda a darnos cuenta de la presencia amorosa de Dios en la celebración de la Divina Liturgia. El propio espacio celebrativo debe comunicarnos su presencia e invitarnos al silencio y la oración.

En la celebración litúrgica, los puntos más importantes son: el altar, la mesa de la Palabra y la silla del sacerdote.

El altar es el centro de la Iglesia, el lugar del sacrificio y la mesa en la que se nos invita a participar en la cena pascual. La Instrucción General del Misal Romano dice:

“El altar, en el que se hace presente el sacrificio de la cruz bajo los signos sacramentales, es también la mesa del Señor, para participar, en la cual, se convoca el Pueblo de Dios a la Misa; y es centro de la acción de gracias que se consume en la Eucaristía”. (IGMR, 296).

La mesa de la Palabra es el lugar digno de la proclamación de la Palabra de Dios. Evoca la presencia viva del Señor que habla a su pueblo.

La silla del sacerdote representa su función de presidente de la asamblea y dirigente de la oración. Como vemos en la nueva Instrucción General del Misal Romano (IGMR, 310):

“La sede del sacerdote celebrante debe significar su ministerio de presidente de la asamblea y de moderador de la oración.”

En otras palabras, como se ha dicho, la silla presidencial de relieve evoca la presencia invisible de Cristo que preside la liturgia en la persona del ministro.

Otro punto sagrado y noble en la Iglesia es el Tabernáculo, donde se encuentra la reserva del Santísimo, lo que permite la adoración del Señor presente (CIC 1182-1184).

También tenemos señales importantes, como la cruz y las imágenes que nos ayudan a salvar en la memoria los misterios sagrados y luego experimentarlos. Todavía

tenemos los libros litúrgicos, los vasos sagrados, ornamentos, instrumentos, luces, flores...

Pero todo esto lo vamos a estudiar en nuestra próxima mesa. Allá, vamos a seguir estudiando sobre el proceso de la comunicación en la liturgia.

Que nuestro crecimiento litúrgico nos pueda ayudar a celebrar y vivir bien la liturgia, llevándonos a asumir una actitud de oración, uniéndonos más al misterio de Cristo y a su diálogo de Hijo con el Padre.

Roguemos al Señor para que seamos cada día más conscientes del hecho, que la liturgia es acción de Dios y del hombre; la oración procede del Espíritu Santo y de nosotros mismos, totalmente dirigida al Padre, en unión con el Hijo de Dios hecho hombre.

Para reflexionar:

- 1) ¿Nuestras celebraciones litúrgicas favorecen nuestra participación en el misterio pascual de nuestro Señor Jesucristo? ¿Cómo?
- 2) ¿Alguna vez se ha tomado la molestia de conocer correctamente el nombre y la función de los signos y símbolos utilizados en nuestras celebraciones litúrgicas?
- 3) ¿El espacio celebrativo en su parroquia es cuidado? ¿Él realmente comunica esta presencia de Dios y nos invita al recuerdo y la oración?
- 4) ¿Cómo evalúa el estilo del edificio, el diseño del altar, los bancos o sillas en su parroquia? ¿Muestra el rostro de una comunidad de hermanos y hermanas que se reúnen en torno a Cristo para celebrar su obra de salvación?

MESA 5 – LA COMUNICACIÓN EN LA LITURGIA

En esta mesa, vamos a hacer un recorrido por las mesas anteriores, recordando todo lo que hemos estudiado, pero vamos a dar énfasis al proceso de comunicación que se produce en la Sagrada Liturgia.

Si entendemos que la liturgia "**es la fuente y cumbre de la vida cristiana**", y que debe ser vivida por todos en forma "**activa, consciente y fructífera**", tenemos que comprenderla realmente como un proceso de comunicación eficaz que nos lleva a conocer a Cristo (SC, 10 y 11).

La liturgia que no comunica la belleza del amor de Dios, no nos transforma ni nos hace prontos para el testimonio profético en la sociedad. Es necesario vivir este encuentro, conscientes de a quién encontramos, por qué lo encontramos, cómo lo encontramos y dónde nos encontramos. Para esto no es suficiente que lo encontremos sólo en un nivel intelectual; debemos dejar que el Espíritu Santo actúe en nosotros para que nuestro encuentro sea intenso en verdad y produzca fruto.

Como se dijo anteriormente, la liturgia es un diálogo amoroso de Dios con su pueblo a través de la mediación de Jesucristo.

La Liturgia en sí misma es comunicación. Es el arte del encuentro con el Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo en la comunidad de la Iglesia. En este proceso de comunicación, Cristo es el emisor - "Este es mi Hijo amado, escúchenlo", nos dice el Padre; es el receptor de la comunicación de Dios a la humanidad y de la humanidad con Dios - "Nadie viene al Padre sino por mí" (Jn 14,6), nos dice. También es el canal, como Él se muestra así a continuación: "Yo soy el camino"; y lo completa diciéndonos "la verdad y la vida" (Jn 14,6).

En la liturgia, la comunicación debe favorecer la comunión, a través de la participación en el Misterio Pascual. En la mesa anterior afirmamos que la "celebración sacramental es" tejida de signos y símbolos "" y que el lenguaje de la liturgia, que es en sí mismo un símbolo, también incluye otros símbolos y acciones simbólicas (CIC, 1145).

La comunicación en la liturgia está en manos de diferentes códigos: gestos y posturas (caminar, reverenciar, comer, beber, hablar, cantar, aspersion, ponerse de pie, de rodillas), signos (pan, vino, copa, agua, fuego, libro, vestiduras, altar, crucifijo) y los

elementos del entorno (el arte y la arquitectura, el color y la textura, la luz y la sombra, el sonido y el silencio).

En términos de comunicación, todo detalle es importante en la liturgia. Es necesario que nuestras acciones, nuestro pensamiento y nuestra experiencia nos lleven a una comunicación real con Dios. ¿Por qué estoy haciendo esto? ¿qué es lo que esto me hace sentir? ¿Cómo estoy experimentando esto? En todo debo tener la forma de Cristo, superando la diferencia entre el acto de Cristo y nuestro propio acto, entre su vida y nuestra vida, entre su sacrificio de adoración y el nuestro, por lo que hay un solo acto, el suyo y al mismo tiempo el nuestro. Así podremos decir como San Pablo:

“Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.”
(Gl2,19-20)

5.1- El lenguaje litúrgico

En la liturgia, es importante el lenguaje corporal, ya que nos ayudará a expresar la belleza y el misterio que existe en la liturgia. Todo el cuerpo habla. Es importante cuidar nuestra postura: mirar a la gente y crear una relación con ellos. La mirada debe ser serena, acogedora, segura, alegre, confiada. La postura debe ser recta y firme. La cara debe ser expresiva. Debe haber armonía entre la palabra, el sentimiento y la expresión facial. Los gestos a menudo hablan más que las palabras que pronunciamos. Debemos entender lo que estamos haciendo, para así apreciar su importancia. Es importante que haya unidad en gestos de la asamblea, lo que requiere de nosotros el espíritu de desprendimiento y la superación de nuestros gustos personales.

¿Te has dado cuenta de que todo nuestro cuerpo está implicado en la celebración? Veamos el significado de cada gesto que hacemos:

- **Inclinar la cabeza:** en señal de respeto y reverencia al oír los nombres de Jesús, María y del Santo del día y para recibir las bendiciones; ante el altar y el celebrante durante la celebración.
- **Levantar los ojos:** Jesús, en momentos solemnes, levantó los ojos al cielo, expresando su íntima comunión con el Padre. El hombre está llamado a contemplar a Dios cara a cara, y la liturgia es un anticipo de esta contemplación.

- **Beso:** signo de reverencia, de comunión, de amor. La expresión de afecto a Cristo, que está presente en el altar, en el Evangelio, en la persona cristiana y en los símbolos litúrgicos.
- **El silencio:** es de gran valor en la oración. Nos ayuda a concentrarnos en profundizar en los misterios de la fe: "El Señor nos habla en el silencio del corazón."
- **Genuflexión:** acto de adoración hecho ante el Santísimo Sacramento y ante la Cruz, en la adoración de la Santa Cruz.
- **Postración:** los orientales se postraban con el rostro en el suelo para orar. Jesús hizo esto en el Huerto de los Olivos. Hoy en día, es actitud muy propia de quien está consagrado a Dios, como en la ordenación sacerdotal. Significa morir al mundo y nacer a Dios con nueva vida y nueva misión.
- **Ponerse de pie:** prontitud, respuesta, disposición para accionar. Posición del resucitado.
- **Sentarse:** acogida y meditación.
- **Ponerse de rodillas:** signo de respeto, humildad, arrepentimiento, adoración.
- **Señal de la cruz:** es una profesión de la fe bautismal, trinitaria, identificación con Cristo Crucificado.
- **Golpear el pecho:** un signo de arrepentimiento y deseo de conversión. Se utiliza en el rito penitencial al inicio de la Misa.
- **Persignación:** la cruz en la frente recuerda que el Evangelio debe ser entendido, estudiado, conocido; la cruz en los labios recuerda que el evangelio debe ser proclamado, anunciado (misión de todo cristiano); y la cruz en el pecho, a la altura del corazón, nos dice que el evangelio, sobre todo, debe de ser vivido, predicado y atestiguado por todos los que creen que Cristo ha resucitado.
- **Las manos levantadas:** actitud de oración. Significa súplica. Rendirse a Dios.
- **Las manos juntas:** significa recogimiento interior. Signo de fe, oración, confianza, de entrega de la vida. Es una actitud de piedad.
- **Dar las manos:** saludo fraternal, unidad, compromiso sagrado.

- **Procesión de entrada:** la expresión de la trayectoria del pueblo de Dios hacia la Tierra prometida, reunido para celebrar su caminar y alimentarse con el Pan del Cielo.
- **Procesión del Evangeliario:** simboliza Jesús que se levanta en la asamblea para dirigir su Palabra a los fieles, que lo saludan, lo aclaman, para escuchar con atención a su Palabra.
- **Procesión de ofrendas:** la Asamblea se une a Cristo que se ofrece a sí mismo al Padre.
- **Procesión de Comunión:** el Pueblo de Dios que se alimenta del Pan de la Vida para continuar su camino hacia Dios.

5.2 – Las vestiduras litúrgicas

Las vestiduras son los medios de comunicación en la experiencia litúrgica, creando una atmósfera de alegría y celebración por la salvación de Cristo.

Los colores de las vestimentas litúrgicas acompañan el tiempo litúrgico y tienen su propio significado:

- **Verde:** simboliza la esperanza que todo cristiano debe profesar. Se utiliza en las misas del tiempo ordinario.
- **Blanco:** simboliza la alegría cristiana y el Cristo viviente. Se utiliza en las misas de Navidad, Pascua, Corpus Christi, fiestas de Nuestro Señor y Nuestra Señora, fiestas de los Santos, excepto los Santos mártires, cuando se usa el rojo, etc. En las grandes ceremonias puede ser sustituido por el amarillo o, más específicamente, el dorado.
- **Rojo:** simboliza el fuego purificador, la sangre y el martirio. Se usa en la misa de Pentecostés y santos mártires.
- **Púrpura:** simboliza la preparación, la penitencia y la conversión. Se utiliza en las misas de Cuaresma y Adviento.
- **Rosa:** es un color intermedio entre el púrpura (Cuaresma o Adviento) y blanco (Pascua o Navidad). Simboliza la alegría que se aproxima, la Pascua y la Navidad, y se utiliza exclusivamente en el tercer domingo de Adviento (llamado domingo Gaudete) y en el cuarto domingo de Cuaresma (llamado domingo Laetare).

- **Azul:** ya prácticamente no se usa, pero se utilizaba en las misas en devoción a la Virgen, simbolizando su manto azul.
- **Negro:** ya no se usa; simboliza la muerte. Se utilizaba en los funerales, ha sido sustituido por el color púrpura.

Las vestiduras litúrgicas más utilizadas:

| | |
|---|---|
|  | <p>Alba: vestidura litúrgica en color blanco. Es una túnica larga y blanca, atada a la cintura con una cuerda gruesa llamada cíngulo.</p> |
|  | <p>Cíngulo: cuerda o cordón grueso con el cual el sacerdote asegura el alba a la cintura.</p> |
|  | <p>Casulla: túnica usada por los sacerdotes y obispos, símbolo del dulce yugo de Cristo. Es usada únicamente por el sacerdote. Es un manto que se coloca sobre el alba y la estola. El diácono lleva la dalmática sobre el alba y la estola.</p> |
|  | <p>Estola: simboliza el servicio sacerdotal. Forma parte de la vestidura litúrgica del sacerdote. La estola está cubierta casi en su totalidad por la casulla.</p> <p>La estola del Diácono difiere de la del sacerdote; se coloca en diagonal, que va desde el hombro izquierdo hasta la cintura derecha.</p> |
|  | <p>Sotana: túnica negra. Hábito utilizado por el clero secular y regular que no tiene su propio hábito. Es de color negro, tiene 33 botones en la parte central y cinco en cada manga; se extiende hasta los talones.</p> |

| | |
|---|---|
|  | <p>Sobrepelliz: vestidura litúrgica, que se utiliza en las ceremonias religiosas, generalmente en color blanco, de largo justo por encima de las rodillas, con mangas largas sueltas.</p> |
|  | <p>Amito: es la pieza blanca que el sacerdote pone sobre sus hombros cuando viste las vestiduras litúrgicas para la celebración eucarística. Se pone antes del alba.</p> |
|  | <p>Solideo: Casquillo pequeño que los clérigos usan sobre la cabeza. Negro: sacerdotes; negro con ribete violeta: monseñores; violeta: los obispos; rojo: cardenales; y el blanco: el Santo Padre, el Papa.</p> |
|  | <p>Dalmática: vestidura propia del diácono.</p> |
|  | <p>Velo humeral: Paño con el que cubre el hombro mientras el sacerdote da la bendición eucarística o mueve el Santísimo Sacramento. También se utiliza para cubrir las reliquias y los santos óleos. El velo humeral consiste en una vestidura cuadrada puesta sobre los hombros. Durante las procesiones, al conducir al Santísimo, el sacerdote usa la capa pluvial.</p> |

| | |
|---|---|
|  | <p>Capa de asperge o pluvial: vestidura litúrgica utilizada principalmente en ambiente exterior, pero también dentro de las iglesias para bendecir y rociar con agua bendita bodas sin misa y los servicios religiosos solemnes.</p> |
|  | <p>Palio: sirve para cubrir a la persona u objeto que se pretende honrar más, como marca de distinción y honor en las procesiones solemnes y desfiles.</p> |

Las **Insignias Episcopales** incluyen objetos que simbolizan el poder, la jurisdicción, la prudencia, el amor y la fidelidad del obispo a la Iglesia y a aquellos que le son confiados. Son ellas:

- **Palio:** una especie de collar en lana blanca, de unos 5 cm de ancho y dos apéndices, uno en la parte delantera y uno en la espalda, con 6 cruces bordadas a lo largo. Expresa la unidad con el Sucesor de Pedro.
- **Báculo:** palo o cayado personal utilizado por los obispos. Símbolo del cuidado y solicitud pastoral encomendados por la iglesia al Buen Pastor, que cuida y sigue con preocupación la grey confiada a él por el Espíritu Santo.
- **Mitra:** toca alta y apuntada con la que los obispos cubren sus cabezas en determinados momentos de las fiestas litúrgicas, que indican que el poder del Obispo viene de Dios, que le da esta "corona de justicia".
- **Cruz pectoral:** recuerda al obispo que él es el representante de Jesucristo y que su misión es proclamar el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesucristo.
- **Anillo:** insignia llevada por el obispo constantemente para recordarle la fidelidad y unión nupcial que hizo con la Iglesia, su esposa.

Los **pequeños paños y objetos protegidos con tela** que se utilizan junto con los vasos sagrados son:

| | |
|---|---|
|  | <p>Corporal: Tela cuadrada de lino con una cruz en el centro, como si fuera una servilleta, donde se colocan la hostia y los vasos sagrados para la consagración.</p> |
|  | <p>Purificador. Es una tela rectangular con la que el sacerdote, después de la comunión, limpia el cáliz y, si es necesario, la boca y los dedos.</p> |
|  | <p>Manutergio: Paño de lino blanco con que el celebrante principal se seca las manos después del lavatorio. Algunas veces, se utiliza una toalla blanca, no muy grande, y así se muestra el real sentido del lavatorio.</p> |
|  | <p>Palia: Cubierta cuadrada, recubierta en tela, utilizada para cubrir la patena y el cáliz.</p> |
|  | <p>Conopeo o Velo del Copón: También llamado cubrecopón. Es una pieza circular de tela dorada o seda, que se usa para cubrir el copón cuando contiene formas consagradas. En la actualidad no es obligatorio el uso de este velo.</p> |
|  | <p>Velo del Cáliz: Es un velo bordado del mismo color y de la misma tela de la casulla, con que se cubre el cáliz desde el principio de la Misa hasta el Ofertorio, y después de la purificación (abluciones) hasta el fin. Este velo generalmente es del color del Oficio del día. Actualmente no es obligación usarlo.</p> |



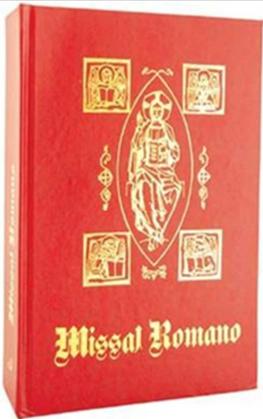
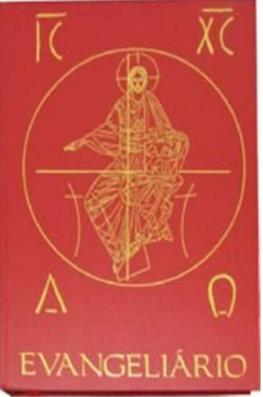
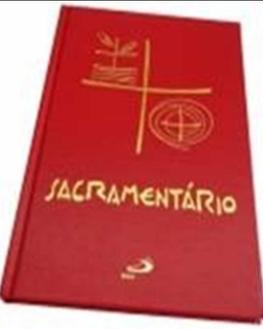
Bolsa de Corporales: pieza de dos hojas de cartón, cuadradas y revestidas de seda o lino según el color litúrgico, entre las cuales se guarda plegado el corporal.

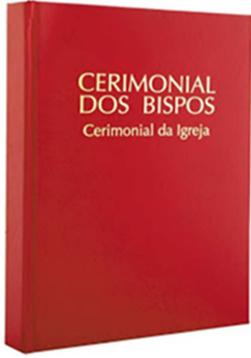
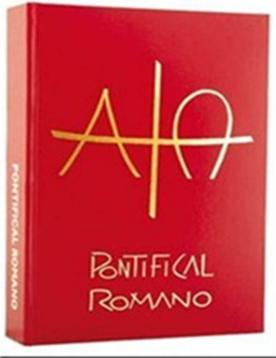
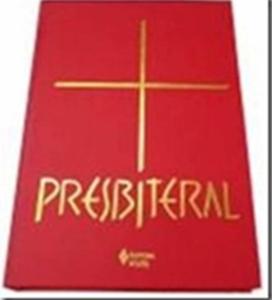
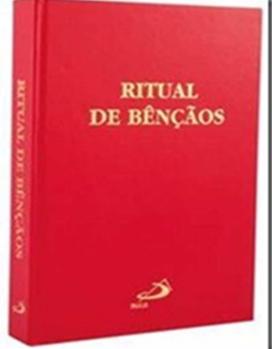
5.3 – Objetos Litúrgicos

Objetos litúrgicos son los que sirven al culto divino y el uso sagrado, por lo que no pueden ser manejados con indiferencia, y mucho menos sin respeto. Los objetos que se utilizan en el culto divino deben estar hechos de materiales de calidad, adornados de una manera tal que invocan la riqueza de los misterios que sirven. La *Sacrosanctum Concilium* bien describe la importancia de la dignidad de los objetos utilizados en la liturgia (SC, 122):

“Entre las actividades más nobles del ingenio humano se cuentan, con razón, las bellas artes, principalmente el arte religioso y su cumbre, que es el arte sacro. Estas, por su naturaleza, están relacionadas con la infinita belleza de Dios, que intentan expresar de alguna manera por medio de obras humanas. Y tanto más pueden dedicarse a Dios y contribuir a su alabanza y a su gloria cuanto más lejos están de todo propósito que no sea colaborar lo más posible con sus obras para orientar santamente los hombres hacia Dios (...) La Iglesia procuró con especial interés que los objetos sagrados sirvieran al esplendor del culto con dignidad y belleza, aceptando los cambios de materia, forma y ornato que el progreso de la técnica introdujo con el correr del tiempo.”

Objetos litúrgicos más utilizados:

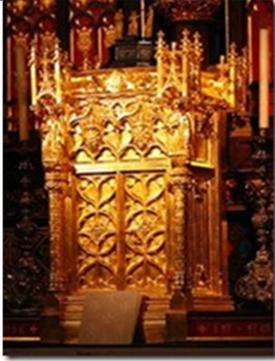
| | |
|---|---|
|  | <p>Misal: principal libro de la misa, donde está el ordinario, la oración sacerdotal apropiada de cada día y, de forma extraordinaria, también la Epístola y el Evangelio.</p> |
|  | <p>Evangelario: Libro que contiene los Santos Evangelios. Entra en la procesión de entrada de la Santa Misa conducido por el diácono.</p> |
|  | <p>Leccionario: es el libro utilizado para hacer las lecturas, en la forma ordinaria. Leccionarios contienen lecturas, secuencias, Salmos, la aclamación del Evangelio y el Evangelio mismo. Entre los leccionarios tenemos:</p> <ul style="list-style-type: none">➤ Leccionario Dominical;➤ Leccionario Ferial (de entre semana) (en dos volúmenes);➤ Leccionario Santoral;➤ Leccionario del Pontifical Romano. <p>Hay Leccionarios incluso para la liturgia de las horas. Se utilizan siempre los leccionarios en el ambón.</p> |
|  | <p>Sacramentario: es un libro que presenta los diversos ritos de los sacramentos y sacramentales, con las celebraciones más utilizadas por los sacerdotes en sus actividades pastorales, como el bautismo, la penitencia, el matrimonio, la unción de los enfermos y los funerales.</p> |

| | |
|---|---|
|  | <p>Ceremonial de los Obispos: libro que reúne las rubricas de todas las celebraciones de carácter episcopal.</p> |
|  | <p>Pontifical: libro que reúne los textos de las celebraciones presididas por el obispo como crisma, ordenaciones, etc.</p> |
|  | <p>Presbiteral: una compilación de los rituales de los sacramentos ordinariamente administrados por el presbítero, análogo al pontifical. No es un libro tradicional del rito romano, pero se muestra más útil que el tradicional.</p> |
|  | <p>Rituales: llamamos de rituales, los libros que contienen los ritos de sacramentos y sacramentales, listados abajo:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Ritual de Bautismo de niños; ➤ Ritual de las Exequias; ➤ Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos; ➤ Ritual de Unción de los Enfermos; ➤ Ritual de la Sagrada Comunión y Culto Eucarístico afuera de la Misa; ➤ Ritual de Penitencia; ➤ Ritual de Bendiciones; ➤ Ritual del Matrimonio; ➤ Ritual de Exorcismo y otras peticiones. |
|  | <p>Custodia: el objeto utilizado para exponer el Santísimo Sacramento para la adoración de los fieles y también para dar la bendición eucarística. La parte central fija, es</p> |

| | |
|---|--|
| | <p>llamada custodia, y contiene una parte móvil transparente, circular, el telescopio, donde se pone la hostia consagrada para la adoración.</p> |
|  | <p>Bandeja de Comunión: plato pequeño, por lo general equipado con asa, utilizado durante la comunión bajo el mentón del que comulga para evitar perder cualquier partícula de las sagradas especies.</p> |
|  | <p>Candelabro: soporte para velas.</p> |
|  | <p>Teca: pequeña caja, generalmente de metal, donde se lleva la Eucaristía a los enfermos.</p> |
|  | <p>Cruz: cruz con un eje más largo, utilizada en las procesiones. Además de la cruz procesional, que abre la procesión de entrada, se utiliza un crucifijo pequeño, que está en el altar durante la misa.</p> |

| | |
|---|---|
|  | <p>Faroles: soportes para las velas utilizados en las procesiones.</p> |
|  | <p>Turibulo o Incensario: es el objeto que se utiliza en la incensación. Se coloca entre el incienso, una resina aromática, sobre las brasas. El incienso, que simboliza la oración que sube hacia Dios, se deposita en el incensario, por el sacerdote, y se almacena en la Naveta, un pequeño objeto utilizado para su transporte.</p> |
|  | <p>Naveta: cáliz en forma de barco, de ahí su nombre, que se utiliza para llevar el incienso que se colocará en el incensario antes de ser quemado.</p> |
|  | <p>Cáliz: Copa donde se pone el vino que se va a consagrar. El más digno de los vasos sagrados. Se utiliza para portar la preciosísima Sangre de Jesucristo.</p> |
|  | <p>Vinajeras: dos contenedores, pequeñas jarras, donde se depositan agua y vino para la celebración de la Misa.</p> |

| | |
|---|---|
|  | <p>Copón: Recipiente donde se guardan las hostias. También se utiliza para el almacenamiento y la distribución de las hostias consagradas a los fieles.</p> |
|  | <p>Patena: Plato en que se pone la hostia grande. Pequeño plato, generalmente de metal, usado en la consagración del pan. También se utiliza en la distribución de la comunión, para evitar la posibilidad de caída de las partículas consagradas.</p> |
|  | <p>Lavatorio: se utiliza con la jarra para las purificaciones litúrgicas. Cuenco y jarra con las que el sacerdote se lava las manos al final del ofertorio. Se acompaña del manutergio.</p> |
|  | <p>Acetre: recipiente litúrgico propio para el agua bendita.</p> |
|  | <p>Rociador o hisopo: utilizado para rociar o asperjar un objeto una persona o a la asamblea, con agua bendita.</p> |



Tabernáculo o Custodia: lugar donde las reservas eucarísticas no consumidas durante la celebración son almacenadas. Adornado, cerrado con llave y con una luz permanente para indicar la presencia del Santísimo Sacramento.



Candelero: Se utiliza para llevar las velas; durante la liturgia permanece en el altar, en número de dos, cuatro, seis, o si la misa la celebra un obispo, siete. También se lleva en las procesiones.



Cirio Pascual: velón grande, bendecido en la misa solemne de la Vigilia de Pascual, el Sábado Santo. Se utiliza en las misas celebradas durante el Tiempo Pascual y también para los bautizos durante el año. Representa, en la liturgia, la luz de Cristo, luz del mundo. Contiene los signos ALFA y OMEGA (Cristo: principio y fin), entre otros.



Campana(s): objeto con que se anuncia la consagración.

| | |
|---|--|
|  | <p>Relicario: objeto en forma de custodia, que se utiliza para exponer a la veneración las reliquias de los santos.</p> |
|  | <p>Hostia y partículas: el pan sin levadura (ácimo) circular. El pan más grande es llamado hostia, consagrada y consumida por el sacerdote durante la misa. Los trozos menores, consagrados y distribuidos a los fieles, los llamamos partículas. Estos, una vez almacenados en el tabernáculo para adoración de los fieles, y que se consumen en la siguiente misa, los llamamos reserva eucarística.</p> |
|  | <p>Ara: se dice Ara o, más específicamente, Piedra D'Ara, a la piedra en el altar sobre la que se colocan las reliquias de los Santos.</p> |
|  | <p>Chime: un conjunto de campanas, por lo general pequeñas, suenan juntos. Se utiliza por lo general durante la consagración.</p> |

Los muebles que conforman el espacio de celebración:

- **Altar:** mesa donde tiene lugar la cena eucarística.
- **Ambón:** púlpito o atril desde donde se proclama la palabra de Dios.

- **Credencia:** mesita junto al altar, que se utiliza para colocar los objetos de culto.
- **Cátedra o Sede:** la silla en el centro del santuario usada por el celebrante, que muestra la función de presidir el servicio.
- **Reclinatorio:** mueble hecho para arrodillarse.

En conclusión, podemos recordar una vez más la Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia, que describe así la importancia de la dignidad de los objetos utilizados en la liturgia:

“La Iglesia procuró con especial interés que los objetos sagrados sirvieran al esplendor del culto con dignidad y belleza.” (122)

Por lo tanto, no cumplen el papel deseado objetos que no exaltan tal dignidad, como copas de cristal común o patenas improvisadas, hechas de materiales carentes de valor.

Un símbolo litúrgico es necesariamente sencillo, debido a que el hecho en que nos hace penetrar, también es simple como es el Creador de todos los misterios. Así que no despreciemos los gestos, las palabras pronunciadas, las vestimentas, el rito sagrado, por su sencillez, para que no corramos el riesgo de despreciar también el misterio que esconden y al que también apuntan estos símbolos.

Que nuestro creciente conocimiento del proceso comunicativo no sea un conocimiento puramente racional, sino que nos lleve al encuentro profundo e interior con el Señor, que trabaja nuestra salvación y que alimenta y da sentido a nuestra participación externa.

Que siempre podamos vivir en la más profunda plenitud el misterio celebrado con una actitud de fe y dignidad, recordando que es el misterio de Cristo que nos rodea, nos interpela y nos alcanza con su poder redentor. Que el Espíritu de Dios, que conoce todas las cosas, nos lleve a la plena conciencia de que todo se debe hacer para la gloria de Dios.

Que cada gesto que hacemos, palabra que pronunciamos, lo hagamos con humildad y sencillez de corazón, teniendo en cuenta que se necesita que mi “yo” disminuya para que el Cristo, en quien creo, aparezca.

Hasta la próxima mesa, cuando vamos a hablar de la inculturación de la liturgia.

Para Reflexionar:

- 1) ¿La liturgia es verdaderamente fuente y culmen de la vida cristiana? ¿Su participación en la liturgia permite un testimonio profético en la sociedad?
- 2) ¿Qué podemos hacer para que nuestra participación en la liturgia sea activa, consciente y fructífera como Sacrosanctum Concilium nos pide?
- 3) Cuando usted hace un cierto gesto durante una celebración, ¿usted se preocupa de que este gesto realmente exprese la belleza que existe en la liturgia?
- 4) ¿Conoce la función y el significado de cada objeto litúrgico?
- 5) ¿Por qué estos objetos litúrgicos se deben hacer con materiales nobles?

MESA 6 – LA INCULTURACION DE LA LITURGIA

El Concilio Vaticano II ofreció "normas para la adaptación [de la liturgia] al carácter y las tradiciones de los pueblos." Es una tarea difícil, aún no realizada plenamente, y que Juan Pablo II, en su Carta Apostólica *Vicesimus Quinto Annus*, señaló como tarea prioritaria, para que los valores culturales de los pueblos puedan estar en armonía con la liturgia cristiana, ya que el amplio movimiento litúrgico y pastoral que se proponía era portador de esperanza para la vida y la renovación de la Iglesia.

En este contexto, vale la pena mirar con más detalle lo que *Sacrosanctum Concilium* dice acerca de las "reglas del carácter y las tradiciones del pueblo" (SC 37-40):

“La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia: por el contrario, respeta y promueve el genio y las calidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la misma Liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico.”

“Al revisar los libros litúrgicos, salvada la unidad sustancial del rito romano, se admitirán variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especialmente en las misiones, y se tendrá esto en cuenta oportunamente al establecer la estructura de los ritos y las rubricas.”

“Corresponderá a la competente autoridad eclesiástica territorial, de la que se habla en el artículo 22, determinar estas adaptaciones dentro de los límites establecidos, en las ediciones típicas de los libros litúrgicos, sobre todo en lo tocante a la administración de los Sacramentos, de los sacramentales, procesiones, lengua litúrgica, música y arte sagrados, siempre de conformidad con las normas fundamentales contenidas en esta Constitución.”

La preocupación, por lo tanto, también es de carácter pastoral, mientras que la pastoral litúrgica constituye un objetivo permanente para que la riqueza de la liturgia difunda en toda la Iglesia la fuerza de la vida que es Jesucristo.

En 1994, la Congregación para el Culto Divino, después de una amplia consulta, publicó un Directorio en la Liturgia Romana y la Inculturación, que es la mejor reflexión y la disposición más específica sobre el tema.

En este documento, el Papa recuerda que

“La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia.”

Esto se debe a que la Iglesia cree que la diversidad, lejos de dañar su unidad, la realza. Recuerda, por ejemplo, que la *Sacrosanctum Concilium* ya hizo referencia a varios géneros o familias litúrgicas, después de haber utilizado el término "inculturación" para describir con más precisión "la encarnación del Evangelio en las culturas nativas y, al mismo tiempo, la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia".

En este contexto, el documento hace una serie de observaciones preliminares sobre conceptos importantes en materia litúrgica, como "adaptación", "aculturación" e "inculturación".

El término "**adaptación**" utilizado por el Concilio Vaticano II, a menudo se reserva hoy para aquellos procesos más simples y de tipo pedagógico. "**Aculturación**" por lo general indica la aceptación, en la liturgia, de algunos elementos culturales de un pueblo que mejor pueden expresar el misterio que se celebra. Mejor sería una yuxtaposición, no asimilación. Mientras que "**inculturación**" es el término preferido para el llamar el proceso más profundo por el cual la liturgia y la cultura se enriquecen una al otra, dinámica y mutuamente, la liturgia evangeliza y fecunda las culturas, y al mismo tiempo, permite enriquecerse de las mismas, para expresar y celebrar el Misterio de Cristo encarnado en la mentalidad de un pueblo.

La inculturación es un proceso que, inspirado en la Encarnación de Cristo, ocurrió siempre en la historia de la comunidad cristiana, tanto en la evangelización y la teología como en la celebración litúrgica.

Fue un esfuerzo continuo para adaptarse a las condiciones del tiempo, de progresiva encarnación, asumiendo, asimilando, discerniendo, transformando los valores culturales que se trasladaron a la comunidad cristiana, cuando el mundo cultural judío pasó al helénico, y luego al romano, y a continuación, a los bárbaros y así sucesivamente,

entre los diversos pueblos y culturas. Esto dio lugar a muchas y diversas familias litúrgicas, que notoriamente con diferentes lenguajes y estructuras celebran el mismo misterio de Cristo.

Hoy en día, sigue en pie el desafío y la urgencia de la inculturación, a cargo del Concilio y de la normativa vigente.

El Directorio *La Liturgia Romana* y la Inculturación señalan los requisitos anteriores y motivaciones de esta inculturación, desde la eclesiología, la naturaleza de la acción litúrgica como obra de Dios y como una comunicación del misterio pascual de Cristo, la primacía de la Palabra y la identidad de los distintos sacramentos de la Iglesia.

Cuando, bajo la dirección de las respectivas Conferencias Episcopales se llevan a cabo los estudios para establecer una inculturación litúrgica, hay que tener en cuenta que la finalidad de todo este proceso es siempre pastoral, es decir, que la comunidad cristiana pueda comprender y celebrar mejor lo que celebra en la liturgia, y, por otra parte, de acuerdo no sólo a la identidad profunda del misterio celebrado, sino también dentro de la Iglesia Romana, en la unidad sustancial del Rito Romano.

Los campos en los que se invita principalmente a estudiar esta inculturación, están más allá de la lengua y sus traducciones: el canto y la música, gestos y posturas, el arte, etc.

En la liturgia de los sacramentos, sobre todo los de la Iniciación Cristiana, el Matrimonio y los funerales, no sólo se admite esa inculturación sino que se invita a la elaboración de sus propios libros litúrgicos.

Por supuesto que se requieren todas las reglas de una sana pedagogía, para hacer y poner en práctica estos cambios. Para que, una vez más, el Rito Romano revele su vitalidad y su capacidad secular de encarnarse en las diferentes culturas, para celebrar y comunicar eficazmente la salvación universal de Jesucristo.

En efecto, la fe siempre se vive en un contexto cultural muy diverso. El hombre crea la cultura y también establece su forma de celebrar. Así que en la liturgia también hay la influencia de una cultura, debiendo producirse una adaptación. Sin embargo, esta adaptación no puede ocurrir de una manera desordenada, sino siguiendo criterios firmes establecidos por la autoridad competente.

En la liturgia, la idea de la creatividad no es de tipo absoluto, precisamente porque en ella liturgia hay una parte inmutable de Derecho Divino. La creatividad no puede pasar por alto la herencia litúrgica acumulada en más de dos mil años de la Iglesia.

Por lo tanto, la inculturación litúrgica no debe traer ningún daño, sino más bien, debe ser un proceso de interacción donde las dos ganan: tanto la liturgia que realza la cultura como la cultura que alimenta la liturgia.

¿Cómo entonces se incultura la liturgia? Cuando sus ritos y acciones simbólicas, la expresión artística, pueden reflejar el modelo cultural de la Iglesia local, en una cultura determinada.

Esto también hace que sea más fácil la participación de la gente, porque uno puede entender dentro de su propia experiencia lo que se celebra, y no como algo extraño que pertenece a otra cultura.

Pero este proceso siempre debe suceder en la unidad del rito universal y, por tanto, los cambios requieren la aprobación de la autoridad eclesiástica competente. No se puede, en nombre de la inculturación, crear o inventar cosas en el rito, sin ningún criterio; en otras palabras, no depende de la elección del celebrante ni de la comunidad.

La cultura también tiene elementos que no están en conformidad con la fe y por lo tanto no pueden formar parte de la liturgia, como supersticiones y creencias. La teología de la Iglesia no puede estar comprometida en la inculturación. Esto tiene una finalidad pastoral, que es conseguir que la gente participe mejor.

La liturgia no acepta la improvisación, ni la creatividad infundada. La inculturación del mismo modo debe hacerse con criterios. No puede crear otra liturgia en nombre de la libertad, la creatividad y la inculturación. Al mismo tiempo, la liturgia no vino a destruir la cultura y cambiar la forma de un pueblo para celebrar.

Tenemos que ser coherentes en este proceso y establecer límites dentro del mismo, siempre con la autoridad competente: el Papa y el obispo, con el fin de mantener la ortodoxia y preservar lo que tenemos más sagrado: nuestra liturgia.

Para reflexionar:

- 1) ¿Entendió el significado de la inculturación de la liturgia?
- 2) ¿Se da cuenta de la preocupación de los sacerdotes y de los equipos de liturgia para evitar distorsiones en ella?
- 3) ¿En qué características de las celebraciones de su parroquia le parece que hay una "inculturación"?
- 4) ¿Los valores culturales de su pueblo (o país) están en armonía con la liturgia cristiana?
- 5) ¿El ministerio litúrgico en su parroquia constituye un objetivo permanente para que la riqueza de la liturgia se difunda en toda la Iglesia, como la fuerza de la vida que es Jesucristo?

MESA 7 – ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA

Espiritualidad Litúrgica es la que hace de la Liturgia (Eucaristía, sacramentos y Oficio Divino principalmente) las grandes referencias de la vida cristiana.

El que entiende lo que es la Liturgia concluirá que la espiritualidad litúrgica es la espiritualidad clásica o, por excelencia, la espiritualidad de la Iglesia. No es una propiedad de cualquier corriente particular, pero es fundamental y común a todos los fieles, ya que todos están llamados a vivir la Eucaristía, que tiene el Bautismo como primicia, y eso lleva a constituir el cuerpo eclesial de Cristo.

Tener una espiritualidad litúrgica, que es una de las primeras consecuencias de ser cristiano, requiere una catequesis o formación adecuada.

La espiritualidad litúrgica no excluye respuestas cristianas personales a la gracia de Dios, o devociones privadas; por el contrario, se deben presentar de tal manera, sin embargo, siempre de acuerdo con el culto oficial de la Iglesia. Así que la verdadera Liturgia no perturba o compite con la piedad personal o incluso popular, en actos tales como procesiones, novenas, sin perjudicar a las rubricas en su totalidad.

La liturgia se une a la espiritualidad. "Espiritualidad" tiene que ver con el significado que le damos a la vida, a los hechos y eventos. La interpretación que le damos a todo lo que vemos es el resultado de la clase de espiritualidad, nuestra forma de ver las cosas y la lectura que hacemos de la realidad. Es una dimensión que va más allá de la dimensión biológica o psíquica, y necesita ser alimentada y cultivada, como una planta que está en mi jardín.

Para nosotros los cristianos la vida espiritual es "la vida en el Espíritu", el Espíritu que prende en nosotros el amor, el amor de Jesucristo, que nos lleva a tener intimidad con Él. La vida en el Espíritu implica una conversión, dejando el "viejo hombre" y vistiendo el "hombre nuevo"(Efesios 4: 22-24). Es decir, un cambio de vida para así identificarnos más con Cristo, "ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí" (Ga 2, 20).

La acción litúrgica de la Iglesia expresa el misterio de nuestra fe en el Señor resucitado, y puede comulgar y estar en comunión con el Padre en la unidad del Espíritu Santo.

Esta reunión, esta celebración litúrgica tiene una espiritualidad, una mística, especialmente el Domingo, como nos recuerda el amado San Juan Pablo II, "es el día del

Señor, el día de Cristo, el día de la Iglesia, día del Hombre y el día de los días, el día de la fiesta principal, el día en que la familia de Dios se reúne para escuchar la Palabra y distribuir el pan consagrado, recordando la Pasión y Resurrección del Señor”; donde las casas, capillas, comunidades rurales, catedrales, santuarios, ciudades, suburbios, para formar un solo cuerpo y un solo Espíritu, nos reunimos como pueblo de Dios, para alabar, dar gracias, profesar nuestra fe, pedir y comprometernos a construir el Reino de Dios. Que en cada liturgia celebrada, podamos conseguir este retrato de comunidad que Lucas nos presenta en los Hechos de los Apóstoles: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones".

Para reflexionar:

- 1) ¿Su Espiritualidad Litúrgica es aquella que hace de la Liturgia (Eucaristía, Sacramentos y Oficio Divino mayormente) el gran referencial de su vida de cristiano?
- 2) ¿Usted se preocupa de su espiritualidad litúrgica? ¿Participa frecuentemente de la catequesis litúrgica o de una formación adecuada en su Parroquia y/o Diócesis?
- 3) ¿Cómo vive usted su domingo en pareja, en familia, en la Parroquia, etc...?

MESA 8 – LA MISA, PARTE POR PARTE

La Misa es el culto más sublime que ofrecemos al Señor. No vamos a la Misa solamente para pedir sino más bien para alabar, bendecir y adorar a Dios. ¡La excusa de que rezar en la propia casa es lo mismo que ir a la Misa es demasiado pretenciosa! Es querer hacer de la oración particular una cosa más grande que la Misa, que a su vez ¡es celebrada por toda una comunidad! De manera que vamos a la Misa para escuchar la Palabra del Señor y tomar conocimiento de lo que el Padre quiere decir y proponer a la familia reunida. ¡No es suficiente escuchar! Tenemos que poner en práctica la Palabra de Dios y ajustar nuestra vida (conversión).

El hecho de que existieren personas que frecuentan la Misa pero que no viven la Palabra, no debe jamás ser razón para disculparnos y dejar de asistir a la Misa; al final, ¿quiénes somos nosotros para juzgar a alguien? ¡El que puede juzgar es Dios! En lugar de mirar lo que los otros hacen o dejan de hacer, ¡tenemos que mirar lo que Cristo hace! ¡Es con Él con quien debemos compararnos!

Es bastante común que nuestras comunidades se pregunten ¿qué es lo que pasa en la celebración eucarística? ¿Cuál es el sentido de los gestos? ¿Por qué se hace de esta forma?

El hecho de no comprender las partes de la Misa hace que no vivamos el verdadero sentido que la acción litúrgica expresa. Es justo por esa incompreensión, que nos inquietamos, esperando que la Misa se acabe rápido, perdiendo de esa manera el enfoque de nuestra espiritualidad.

8.1- ¿Qué es la Misa?

8.1.1- La Misa es acción de gracias

La misa también se puede llamar Eucaristía, o sea, acción de gracias. Esta actitud de acción de gracias se llama *berakah* en hebreo, que traducido al griego originó otras tres palabras: *eulogia*, que se traduce por bendición; *eucharistia*, que significa gratitud por el don recibido de forma gratuita; y *exomologuía*, que significa el reconocimiento o la confesión.

Frente a la riqueza de estos significados podemos preguntarnos: ¿quién da gracias a quién? O más bien, ¿quién da los dones? ¿quién da bendiciones a quién?

Frente a estas preguntas nos damos cuenta de que Dios da gracias a sí mismo, ya que es una comunidad perfecta: el Padre ama al Hijo y se da a él y también el Hijo se da al Padre, y de este amor viene el Espíritu Santo. A su vez, Dios da gracias al hombre, ya que no ha escatimado ni siquiera darse a sí mismo por nosotros; y en respuesta el hombre da gracias a Dios, reconociéndose criatura y entregándose al amor de Dios.

Pero el hombre también le da las gracias al hombre, a través de la donación al prójimo a ejemplo de Dios. Y también el hombre da gracias a la naturaleza, respetándola y tratándola como una criatura del mismo Creador. El problema ecológico que estamos viviendo es ante todo un problema eucarístico. La naturaleza también da gracias al hombre, cuando es respetada y amada. La naturaleza da gracias a Dios poniéndose al servicio de su Creador en cualquier momento.

A partir de esta visión de acción de gracias comenzamos a darnos cuenta de que la Misa no se reduce únicamente a un acto celebrado en las iglesias, por el contrario, la celebración de la Eucaristía es la experiencia de la obra de Dios en nosotros, especialmente a través de la liberación que Él nos trajo en su Hijo Jesús. Cristo es la verdadera liberación y la alianza definitiva, llevando a plenitud la liberación del pueblo judío en Egipto y la alianza celebrada al pie del monte Sinaí.

8.1.2- La Misa es sacrificio

Sacrificio es una palabra que tiene la misma raíz griega de la palabra sacerdocio, que en latín es sacer-dos, el don sagrado. El don sagrado del hombre es la vida, porque esta viene de Dios. Por naturaleza el hombre es un sacerdote. Ha perdido esta condición a causa del pecado. Sacrificio, entonces, significa lo que se hizo sagrado. El hombre hace su vida sagrada cuando reconoce que esta es regalo de Dios.

Jesucristo hace precisamente eso: viviendo la condición humana se reconoce a sí mismo como una criatura y se entrega totalmente al Padre, no ahorrando ni su propia vida. Jesús en este momento está representando a toda la humanidad. A través de su muerte en la cruz, da la oportunidad a los hombres y a las mujeres de reorientar su vida al Padre, asumiendo su condición de sacerdotes y sacerdotisas.

Con esto intentamos cambiar la visión negativa de que el sacrificio es algo que representa la muerte y el dolor. Estas cosas son necesarias en el misterio de la salvación, porque sólo así puede el hombre reconocer su debilidad y su condición de criatura.

8.1.3- La Misa es también Pascua

La Pascua fue el paso de la esclavitud en Egipto a la libertad, y la alianza sellada en el monte Sinaí entre Dios y el pueblo hebreo. Y frente a estos hechos el pueblo judío siempre ha celebrado este paso a través de la Pascua anual, de la celebración de la Palabra los sábados en la sinagoga, y todos los días antes de levantarse y acostarse, reconociendo la experiencia de Dios en sus vidas y alabando Dios por la experiencia de Pascua vivida a lo largo del día. El pueblo judío vivió en actitud de acción de gracias, viviendo cada momento la Pascua en sus vidas.

8.2- La división de la Misa

La misa se divide en cuatro partes muy distintas:

➤ Ritos iniciales

Comentario de introducción a la Misa del día, Canto de Apertura, Acogida, Antífona de Entrada, Acto Penitencial, Himno de Alabanza y Oración Colecta.

➤ Rito de la Palabra

Primera Lectura, el Salmo responsorial, Segunda Lectura, el Aleluya, el Anuncio del Evangelio, la Homilía, la Profesión de la Fe y la Oración Universal.

➤ Rito Sacramental

Parte 1 - Ofrendas: Canto / Procesión de las Ofrendas, Oren Hermanos y Hermanas, y oración sobre las ofrendas;

Parte 2 - Plegaria Eucarística: Prefacio, Santo, Consagración y Alabanza final;

Parte 3 - Comunión: Padre Nuestro, Abrazo de la Paz, Cordero de Dios, Canto / distribución de la Comunión, Internalización, Antífona de Comunión y la Oración después de la comunión.

➤ Ritos Finales

Mensaje, anuncios de la Comunidad, Canto de acción de gracias y bendición final.

8.2.1 PARTE I - RITOS INICIALES

Los ritos iniciales o las partes que preceden a la liturgia de la palabra, es decir, la canción de entrada, el saludo, rito penitencial, Señor, Gloria y oración de Colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación. Estos ritos están destinados a hacer que

los fieles, reunidos en asamblea, constituyan la comunidad y estén dispuestos a escuchar con atención la Palabra de Dios y celebrar con dignidad la Eucaristía. (IGMR, nº 46)

a) Introducción

Con ella se pretende introducir a los fieles en el misterio celebrado. Su posición correcta sería después del saludo del sacerdote, porque cuando nos encontramos con una persona primero le damos la bienvenida y luego empezamos cualquier actividad con ella.

b) Canto de entrada

Reunido el pueblo, mientras el sacerdote entra con los ministros, comienza el canto de entrada. El propósito de este canto es abrir la celebración, fomentar la unidad de la asamblea, entrar en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta, y acompañar la procesión del sacerdote y los ministros". (IGMR, nº 47)

Durante el canto de entrada nos damos cuenta de algunos de los elementos que componen el comienzo de la Misa:

➤ El canto

Durante la misa, todas las canciones son parte de cada momento. A través de la música participamos en la misa cantando. La música no es sólo para acompañar o la banda sonora de la celebración: la música es también nuestra manera de alabar a Dios. De ahí la importancia de la participación de toda la asamblea en los cantos.

➤ La procesión

El pueblo de Dios es un pueblo peregrino, que camina hacia el corazón del Padre. Todas las procesiones tienen este sentido: camino a recorrer y la meta donde se quiere llegar.

➤ El beso en el altar

Durante la Misa, el pan y el vino son consagrados en el altar, es decir, sobre el altar ocurre el misterio eucarístico. El presidente de la celebración cuando llega besa el altar, que representa a Cristo, en señal de afecto y respeto por el lugar tan sublime. Por increíble que pueda parecer, el más importante lugar de una iglesia es el altar, ya que al contrario de lo que muchos piensan, las hostias guardadas en el tabernáculo nunca estarían allí si no hubiera un altar para consagrarlas.

c) Saludo

➤ Señal de la Cruz

El presidente de la celebración y la congregación recuerdan por qué están celebrando la Misa. Es, sobre todo, por la gracia de Dios, en respuesta a su amor. No hay otra razón particular que pueda sobrepasar tanta gratuidad. La señal de la cruz nos recuerda que por la cruz de Cristo nos acercamos a la Santísima Trinidad.

➤ Saludo

Extractado en su mayoría de los saludos de Pablo, el presidente de la celebración y de la asamblea da la bienvenida. El encuentro eucarístico se mueve únicamente por el amor de Dios, pero también es la reunión con los hermanos.

d) Acto Penitencial

Después de saludo, el sacerdote invita a toda la asamblea, en un momento de silencio, a reconocerse pecadora y necesitada de la misericordia de Dios. Después del reconocimiento de la necesidad de la misericordia divina, la gente pide en forma de acto de contrición: Yo confieso ante Dios Todopoderoso... En forma de dialogo por versos bíblicos con el responsorio: Ten piedad de nosotros... O en forma de letanía: Señor, que viniste para salvar ...

Después sigue la absolución del sacerdote. Tal acto puede ser sustituido por la aspersion de agua, que nos invita a recordar nuestro compromiso del bautismo y por el simbolismo del agua, pedimos para ser purificados.

Vale la pena decir que el "Señor, ten piedad" no necesariamente pertenece al acto penitencial. Este se lleva a cabo después de la absolución del sacerdote y es un canto que pide la misericordia de Dios. Por lo tanto, es un error omitirlo después del acto penitencial cuando éste se hace cantando.

e) Himno de Alabanza

Una especie de salmo compuesto por la Iglesia, el Gloria es una mezcla de alabanza y súplica en que la asamblea reunida en el Espíritu Santo habla al Padre y al Cordero. Se proclama en el día domingo - a excepción del tiempo de Cuaresma y Adviento

- y en las celebraciones especiales de carácter más solemne. Puede ser cantado, siempre que se mantenga la letra original y completa.

f) Oración Colecta

Cierra el rito de entrada y hace la introducción de la asamblea en la celebración del día.

Después de la invitación del celebrante, todos se mantienen en silencio por un momento, dándose cuenta de que están en la presencia de Dios y formulando interiormente sus peticiones. En seguida el sacerdote dice la oración que se suele llamar «Colecta», en la cual la asamblea da su asentimiento final 'Amén'. (IGMR 32)

Dentro de la oración colecta podemos ver lo siguiente: *invocación, aplicación y finalidad*.

8.2.2- PARTE II – EL RITO DE LA PALABRA

El Rito de la Palabra es la segunda parte de la Misa, y también la segunda más importante, sólo por detrás del Rito Sacramental, que es el pináculo de toda celebración. Comenzamos esta parte sentados en una posición cómoda que facilita la instrucción. Por lo general son leídas tres lecturas de la Biblia: casi siempre un texto del Antiguo Testamento, un texto epistolar del Nuevo Testamento y un texto del Evangelio de Jesucristo, respectivamente. Esto, sin embargo, no significa que siempre será así; a veces, la primera lectura da paso a otro texto del Nuevo Testamento como el Apocalipsis, y la segunda lectura, a un texto extraído de los Hechos; rara vez sucede, pero sucede ... Fijo en verdad, sólo el Evangelio, siempre extraído del libro de Mateo, Marcos, Lucas o Juan.

a) Primera Lectura

Como hemos dicho, la primera lectura tiende a ser extraída del Antiguo Testamento. Esto se hace para demostrar que desde el Antiguo Testamento se predice la venida de Jesús y que Él la cumplió (cf. Mt 5,17). De hecho, muy a menudo los evangelistas citan el Antiguo Testamento, especialmente a los profetas, demostrando que Jesús era el Mesías que había de venir.

El lector debe leer el texto despacio y con claridad. Por esta razón no se recomienda elegir los lectores unos momentos antes del inicio de la Misa.

Especialmente las personas que no están acostumbradas a asistir a esa comunidad.

Pero si la fe viene por el oír, como dice el Apóstol, sin duda el lector debe ser una persona preparada para ejercer este ministerio; por lo que es interesante que el Equipo de Celebración se forme también por lectores "profesionales", es decir, especial y previamente seleccionados.

b) Salmo Responsorial

El salmo responsorial también se ha tomado de la Biblia, a menudo (en el 99% de los casos), del libro de los Salmos. Muchas comunidades lo recitan, pero lo más correcto es cantarlo. Así que, una u otra comunidad tiene además del cantante, un salmista, una vez que a menudo el Salmo requiere un poco de creatividad y espontaneidad, ya que las traducciones de hebreo (o griego) para nuestro idioma no pueden mantener siempre el sistema métrico o la belleza del original.

Así que cuando es cantado, suele recordar un poco el canto gregoriano y, debido a la dificultad que requiere para su ejecución termina siendo simplemente - como hemos dicho - recitado (perdiendo aún más su belleza).

c) Segunda Lectura

Al igual que la primera lectura que suele utilizar textos del Antiguo Testamento, la segunda lectura se caracteriza por el uso de los textos del Nuevo Testamento, las cartas escritas por los Apóstoles (Pablo, Santiago, Pedro, Juan y Judas), sobre todo los escritos por San Pablo.

Esta lectura entonces pretende demostrar el Magisterio vivo de los Apóstoles, dirigido a las comunidades cristianas.

La segunda lectura debe ser cerrada de la misma manera que la primera lectura con el lector exclamando: "*Palabra del Señor*" y la comunidad respondiendo con: "*¡Gracias a Dios!*".

d) Canto de Aclamación al Evangelio

Hecho el comentario al Evangelio, la asamblea se pone de pie para recibir las palabras de Jesús. El Canto de Aclamación tiene como distintivo la palabra "Aleluya", un término hebreo que significa "alabar al Señor." De hecho, estamos felices de escuchar las

palabras de Jesús y nosotros le damos la bienvenida al igual que las multitudes, cuando Él entró en Jerusalén el Domingo de Ramos.

Nos damos cuenta, por tanto, que el Canto de Aclamación, al igual que el Himno de Alabanza, no puede ser cantado sin alegría, sin vida. Sería como no confiar en Aquel que da la vida y que viene a nosotros a predicar la Palabra de salvación. El canto se debe tomar del Leccionario porque se identifica con la lectura del día, por lo que no se debe poner cualquier música como aclamación; puede ser una que sólo tenga la palabra Aleluya por ejemplo. Demuestra nuestro punto de vista el hecho de que durante los tiempos de Cuaresma y Adviento, tiempos de preparación para la alegría más grande, la palabra "Aleluya" no aparece en el Canto de Aclamación al Evangelio.

e) Evangelio

Antes de empezar a leer el Evangelio, si se está haciendo uso del incienso, el sacerdote o el diácono (depende de quién está leyendo el texto), inciensa la Biblia y, poco después, empieza a leer el texto.

El texto del Evangelio siempre se ha tomado de los libros canónicos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y nunca se puede omitir. Es un grave error no hacer la lectura del Evangelio o sustituirla por la lectura de cualquier otro texto, incluyendo bíblico.

En el cierre de la lectura del Evangelio, el sacerdote o el diácono pronuncia las palabras: "*¡Palabra de Dios!* " y toda la comunidad glorifica al Señor, diciendo: "*¡Gloria a ti, Señor!*". En este punto, el sacerdote o el diácono en señal de veneración a la Palabra de Dios, besa la Biblia (orando en silencio: "*Por las palabras del santo Evangelio sean perdonados nuestros pecados*") y todas las personas pueden volver a sentarse.

f) Homilía

La homilía nos recuerda el Sermón de la Montaña, cuando Jesús subió al monte de los Olivos para enseñar a todas las personas reunidas. Téngase en cuenta que el altar está en un punto más alto en relación con los bancos donde los fieles están, en clara alusión a este episodio.

Así como Jesús enseñaba con autoridad, después de su ascensión, la Iglesia ha recibido el mandato de predicar a todas las naciones y enseñarles a guardar todo lo que Cristo predicó. La autoridad de Cristo fue, por tanto, pasada a la Iglesia.

La homilía es el momento en que el sacerdote como un hombre de Dios, trae al presente la palabra predicada por Cristo hace dos mil años. En este punto, debemos prestar atención a las enseñanzas del sacerdote, que son las mismas enseñanzas de Cristo porque fue el mismo Cristo quien dijo: “El que a ustedes escucha, me escucha a Mí, y el que a ustedes rechaza, me rechaza a Mí” (Lucas 10:16). Así que, toda la comunidad debe prestar atención a las palabras del sacerdote.

La homilía es obligatoria los domingos y fiestas de la Iglesia. En los otros días, también es recomendable, pero no obligatoria.

g) Profesión de fe

Cerrada la homilía, todos se ponen de pie para recitar el Credo. Esto no es más que un resumen de la fe católica, que nos distingue de otras religiones. Es como un juramento público.

Aunque hay otros credos católicos, que expresan una única y misma verdad de fe, durante la Misa es costumbre recitar el Credo de los Apóstoles, del siglo I, o el Credo de Nicea, del siglo IV. El primero es más corto, más sencillo; el segundo, elaborado para eliminar ciertas herejías respecto a la divinidad de Cristo, es más largo, más completo. En la práctica, se utiliza el segundo en las grandes solemnidades de la Iglesia.

h) La oración comunitaria

La oración de la Comunidad u Oración de los Fieles como también se le conoce, marca el acto final del Rito de la Palabra. En ella toda la comunidad presenta sus súplicas a Dios e intercede por todos los hombres.

Algunas súplicas no deben ser olvidadas por la comunidad:

- Las necesidades de la Iglesia.
- Las autoridades públicas.
- Los enfermos, abandonados y sin empleo.
- La paz y la salvación de todo el mundo.
- Las necesidades de la Comunidad Local

La introducción y el cierre de la Oración de la Comunidad deben ser realizadas por el sacerdote. Cuando sea posible, se debe hacer de forma espontánea. Las oraciones se pueden hacer por el comentarista, pero lo ideal es que sea hecha por el equipo de

liturgia, o por los fieles ellos mismos. Cada oración debe terminar con frases como: "Oremos al Señor", entre otros, para que la comunidad conteste, "Señor, escucha nuestra oración" o "Escúchanos, Señor."

Cuando el sacerdote concluye la Oración de la Comunidad, diciendo, por ejemplo: "Escúchanos, oh Dios, Padre amoroso, porque te pedimos en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor", la asamblea termina con un "Amén".

8.2.3 – PARTE III – EL RITO SACRAMENTAL

En la liturgia eucarística llegamos al punto culminante de la celebración, momento en el que la Iglesia hará presente el sacrificio que Cristo hizo por nuestra salvación. Este no es otro sacrificio, sino es traer a la realidad la salvación que Dios nos ha dado. Durante esta parte la Iglesia eleva al Padre, por Cristo, su ofrenda, y Cristo se da como una ofrenda al Padre por nosotros, derramando bendiciones a nuestra vida.

Es durante la liturgia eucarística que podemos entender la Misa como una cena, ya que en ella nos damos cuenta que podemos ver todos los elementos que componen una cena: tenemos la mesa - más exactamente, la mesa de la Palabra y la mesa del pan. Tenemos el pan y el vino, es decir, el alimento sólido y líquido presente en cualquier cena. Todo en el espíritu de la cena de la Pascua judía, en la que Cristo instituyó la Eucaristía.

La Eucaristía en la Iglesia primitiva era celebrada en una cena fraterna. Pero algunos abusos estaban teniendo lugar, como Pablo los señala en la Primera Carta a los Corintios. Gradualmente se insertó la celebración de la palabra de Dios antes de la cena fraterna y de la consagración. Ya en el siglo II la liturgia de la Misa presenta el esquema que tiene hoy en día.

Después de este recordatorio de que la Misa es también una cena, podemos preguntarnos sobre el significado de una cena, tanto el café ofrecido al visitante hasta la cena diplomática más exquisita. Una cena significa, entre otros: fiesta, reunión, unión, amor, comunión, celebración, honor, amistad, presencia, compañerismo, diálogo, es decir, la vida. Con la aplicación de estos aspectos en la Misa, entendemos su significado, sobre todo cuando vemos que es Dios mismo quien se da a sí mismo como alimento. Vemos que la Misa es también un convivir con y en el Señor.

La liturgia eucarística se divide en: presentación de las ofrendas, oración eucarística y rito de la comunión.

a) Presentación de las Ofrendas

Aunque conocido como ofertorio, esta parte de la Misa es sólo una presentación de los dones que se ofrecerán junto con Cristo durante la consagración. Porque en la mayoría de las misas en esta parte se canta, no podemos ver lo que sucede durante este tiempo. Conociendo estos aspectos se puede dar más sentido a la celebración.

Inicialmente analicemos los elementos del ofertorio: el vino, el pan y el agua. ¿Qué significan? De hecho, eran los elementos utilizados por Cristo en la última cena, pero todos tienen un significado especial:

- El pan y el vino representan la vida del hombre, lo que él es, ya que nadie vive sin comer o beber;
- También representan lo que el hombre hace, porque nadie va al jardín para cosechar el pan o a la fuente para buscar el vino;
- En Cristo, el pan y el vino tienen un nuevo significado, convirtiéndose en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Como podemos ver, lo que el hombre es y lo que el hombre hace adquieren un nuevo significado en Jesucristo.

¿Y el agua? Durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote sumerge unas gotas de agua en vino. ¿Y por qué esto? Sabemos que en tiempos de Jesús los judíos bebían vino diluido en un poco de agua, y sin duda también Cristo debía hacerlo porque era verdaderamente hombre. Por otra parte, cuando el agua es mezclada al vino, adquiere el color y el sabor de lo mismo. Sin embargo, las gotas de agua representan la humanidad que se convierte cuando se diluye en Cristo.

El tiempo de preparación de las ofrendas:

- Preparación del altar

En primer lugar se prepara el altar o la mesa del Señor, que es el centro de toda la liturgia eucarística, poniendo en él el corporal, el purificador, el cáliz y el misal, a menos que se prepare la credencia. (IGMR 49)

- Procesión de ofrendas

En ocasiones se traen las ofrendas en procesión, recordando que el pan y el vino representan lo que es el hombre y lo que hace; esta procesión se debe hacer con un sentido de donación, en lugar de sólo una entrega de agua y vino al sacerdote.

➤ Presentación de las ofrendas a Dios

El sacerdote presenta a Dios las ofrendas por la fórmula: Bendito eres... y el pueblo aclama: ¡Bendito seas por siempre Señor! Este momento pasa desapercibido para la mayoría de las personas debido a la canción de ofertorio. Lo ideal sería que todas las personas participaran en esta ocasión, y la canción se la utilizara sólo durante la procesión y que la colección se hiciera sin que la gente saliera de sus lugares.

➤ La colección de ofertorio

Ya en las sinagogas judías, después de la celebración de la Palabra de Dios, la gente solía dejar algunas disposiciones para ayudar a los pobres. Y de hecho, esta hora del ofertorio sólo tiene sentido si refleja nuestra actitud interior de disponer nuestros dones a favor de los demás. En este caso, lo que importa no es la cantidad, sino nuestro deseo de, como Cristo, entregarnos a los demás. Significa nuestro deseo de que, gradualmente, dejemos de celebrar la Eucaristía para ser nosotros mismos Eucaristía.

➤ Lavarse las manos

Después de presentar las ofrendas el sacerdote se lava las manos. En el pasado, cuando la gente solía traer a la celebración los elementos de sus casas, este gesto tenía carácter de utilidad porque después de tomar los productos del campo era necesario lavarse las manos. Hoy en día este gesto significa la actitud por parte del sacerdote, de hacerse puro para celebrar dignamente la Eucaristía.

➤ El "Orad hermanos..."

Ahora el sacerdote invita a toda la comunidad a unir sus oraciones a la acción de gracias del sacerdote.

➤ Oración sobre las ofrendas

Esta oración recoge los motivos de Acción de Gracias y lanza en lo que sigue, a saber, la plegaria eucarística. Siempre muy importante, deberá acompañarse con cuidado y confirmada con nuestro ¡Amén!

b) La Plegaria Eucarística

En la oración eucarística llegamos al punto culminante de la celebración. En ella por medio de Cristo que se entrega por nosotros, nos sumergimos en el misterio de la Trinidad, misterio de nuestra salvación:

En este momento comienza el centro y la cumbre de toda la celebración, esto es, la Plegaria Eucarística, que ciertamente es una oración de acción de gracias y de santificación. El sacerdote invita al pueblo a elevar los corazones hacia el Señor, en oración y en acción de gracias, y lo asocia sí mismo en la oración que él dirige en nombre de toda la comunidad a Dios Padre, por Jesucristo, en el Espíritu Santo. El sentido de esta oración es que toda la asamblea de los fieles se una con Cristo en la confesión de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio.(IGMR 78)

➤ Prefacio

Después del diálogo de introducción, el prefacio tiene la función de introducir la asamblea en una gran acción de gracias que sucede a partir de este punto. Hay numerosos prefacios, abordando diferentes temas: la vida de los santos, la Virgen, Pascua etc.

➤ El Santo

Es la primera gran aclamación de la asamblea a Dios Padre en Jesucristo. Es conveniente que siempre se lo cante, teniendo en cuenta la mayor fidelidad posible a la letra de la oración original.

➤ La invocación del Espíritu Santo

A través de Él, Cristo realiza su acción cuando, presente en la historia, la sigue realizando en los tiempos modernos. La Iglesia nace del Espíritu Santo que transforma el pan y el vino. La Iglesia tiene su fuerza en la Eucaristía.

➤ La Consagración

Debe ser acompañada por todos nosotros. Es costumbre el permanecer con la cabeza hacia abajo durante ese tiempo. Reprochable es cualquier tipo de manifestación cuando el sacerdote levanta la hostia, ya que este es un tiempo de adoración sublime y profunda. En ese momento, el misterio de amor del Padre se renueva en nosotros. Cristo se entrega al Padre y nos trae gracias a nuestros corazones. De ahí que es un momento de silencio.

➤ Oraciones e Intercesiones

Reconociendo la acción de Cristo por el Espíritu Santo en nosotros, la Iglesia pide la gracia de abrirse a ella, convirtiéndose en una unidad. Pide para que el Papa y sus colaboradores sean capaces de llevar el Espíritu Santo a todos. Pide por los fieles que han

fallecido y pide la gracia de que, a ejemplo de la Virgen y de los santos, los fieles puedan llegar al Reino para todos preparados por el Padre.

➤ Doxología Final

Es una especie de resumen de toda la plegaria eucarística en la que el sacerdote toma el Cuerpo y la Sangre de Cristo en sus manos, alaba al Padre y toda la asamblea responde con un gran "Amén", que confirma todo lo que ella vivió. El sacerdote la dice solo.

c) Rito de la Comunión

La Plegaria Eucarística es la dimensión vertical de la misa, en la que nos unimos plenamente con Dios en Cristo. Después de alcanzar la comunión con Dios Padre, el desarrollo natural de los hechos es el encuentro con los hermanos, ya que Cristo es único y es todo en todos. Este es el momento horizontal de la Misa. También tiene el fin de prepararnos para el banquete eucarístico.

➤ La Oración del Señor - El Padre Nuestro

Es el resultado natural de la plegaria eucarística. Una vez unidos a Cristo y por Él, reconciliados con Dios, nada más apropiado que decir: Padre nuestro... Esta oración debe ser rezada con gran exaltación, y si se la canta, debe seguir exactamente las palabras pronunciadas por Cristo cuando lo enseñó a los discípulos. Después del Padre Nuestro sigue su embolia, es decir, la continuación del último pensamiento de la oración. Aquí sigue una observación: el único lugar donde no decimos "amén" al final del Padre Nuestro es en la Misa, dada la continuidad de la oración expresada en la embolia.

Una vez reconciliados en Cristo, pedimos que la paz se extienda a todas las personas, presentes o no, para que puedan vivir plenamente el misterio de Cristo.

Pedimos también la paz para la Iglesia, para que de esta manera pueda continuar su misión. Esta oración se recita sólo por el sacerdote.

➤ El saludo de Paz

Es un gesto simbólico, un saludo pascual. Y como se trata de un gesto simbólico, no es necesario moverse a otros lugares para ir a saludar a todos los miembros de la Iglesia. Si todos tuvieran en mente el simbolismo expresado en ese momento, esto no ocurriría, y es lo que sucede en la mayoría de los casos.

➤ El Cordero de Dios

El sacerdote y la congregación se preparan en silencio para la comunión. En este punto, el sacerdote sumerge un trozo de pan en el vino, lo que representa la unión de Cristo plenamente presente en ambas especies. A continuación, todos reconocen su pequeñez ante Cristo y, como el centurión, exclaman: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastara para sanarme". Cristo no sólo nos da su Palabra, sino que se nos da a si mismo por amor a cada uno de nosotros.

➤ Comunión

La comunión puede ser recibida en las manos o en la boca, teniendo cuidado, en el primer caso, que la mano que recibe la hostia no sea la misma que la lleva a la boca.

Los que por una razón u otra no comulgan, ya que no están debidamente preparados (estado de gracia santificante) es importante que hagan de este tiempo también un momento de encuentro con Cristo, en lo que llamamos la Comunión Espiritual. Después de la comunión sigue la Acción de Gracias, que se puede hacer en forma de canto o en silencio, que dentro de la liturgia es un lenguaje muy importante. Lo que no debe pasar es que este momento sea ignorado, o que se utilice para hablar con quién está a nuestro lado.

➤ Oración después de la comunión

Desafortunadamente se ha creado el mal hábito en algunas congregaciones, de hacer esta oración después de los avisos parroquiales, como una especie de invitación apresurada a salir. Esta oración se une todavía a la liturgia eucarística, y es su cierre; está pidiendo a Dios las gracias necesarias para vivir en el día a día todo lo que se ha manifestado delante de la asamblea durante la celebración.

8.2.4- PARTE IV - RITOS FINALES

Al rito de conclusión pertenecen breves avisos -si fuere necesario - el saludo y la bendición final del sacerdote, que en algunos días y ocasiones se enriquece y se expresa con la oración sobre el pueblo o con otra fórmula más solemne - la despedida del pueblo, por parte del diácono o del sacerdote, para que cada uno regrese a su bien obrar, alabando y bendiciendo a Dios -. El beso al altar por parte del sacerdote y del diacono y después la inclinación profunda al altar de parte del sacerdote, del diácono y de los demás ministros. (IGMR, 90)

➤ Saludo

Para muchos, este momento es un alivio, se ha cumplido la obligación del domingo. Pero para otros, esta parte es el envío, es el comienzo de la transformación del compromiso suscrito en la Misa en gestos y actitudes concretas. Escuchamos la Palabra de Dios y la aceptamos en nuestras vidas. Revivimos la Pascua de Cristo, también asumiendo este paso de la muerte a la vida y estamos unidos al sacrificio de Cristo al reconocer nuestra vida como un don de Dios y guiarla hacia Él.

➤ Avisos

Sin más, este es el momento oportuno para anunciar los avisos de la comunidad, así como las últimas directrices del Presidente de la celebración.

➤ Bendición final

Después sigue la bendición del sacerdote y la despedida. Para algunos liturgistas, este momento es un momento de envío, porque el sacerdote bendice a los fieles para que entren en el mundo alabando a Dios con palabras y gestos, contribuyendo de esta manera a su transformación. Veamos por qué.

➤ Despedida

Traduciendo la despedida al latín, ella suena de la siguiente manera: "Ite, missa est". Traducido a nuestro idioma, suena algo así como "Id, tenéis una bendición y una misión a cumplir", porque en latín Misa significa misión o despido, pero también puede significar bendición.

En este sentido, la Eucaristía significa bendición, que es, sin embargo, una realidad, ya que con la donación de su Hijo, Dios bendice a toda la humanidad.

Armado con esta buena gracia dada por el Padre, los cristianos son enviados al mundo para convertirse en Eucaristía, fuente de bendición para los demás. Así, la misa se reanuda en todo su sentido.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y CITADA

- ALDAZÁBEL, José. **Vocabulário Básico de Liturgia**. São Paulo: Paulinas, 1ª edición, 2013.
- ALMEIDA, João Carlos. Curso de Liturgia. São Paulo: Editora Loyola, 9ª edición, 2012.
- AUGÉ, Matias. **Liturgia: historia, celebración, teología e espiritualidad**. São Paulo; Ave-María, 1996.
- BECKHÄUSER, Alberto. **Los fundamentos de la Sagrada Liturgia**. Colección “Iniciación a la Teología”. Petrópolis: Voces, 2004.
- BECKHÄUSER, Alberto. **Sacrosanctum Concilium: texto y comentario**. Colección Revisitar el Concilio. São Paulo: Paulinas, 2012.
- BENEDITO XVI. Exhortación Apostólica Pos-Sinodal *Verbum Domini*, sobre la **Palabra de Dios en la Vida y en la Misión de la Iglesia**. São Paulo: Editora Paulinas, 6ª edición, 2011.
- BOGAZ, Antônio & HANSEN, João. **Reforma Litúrgica: renovación o revolución?** Colección Liturgia e Teología, São Paulo: Paulus, 2012.
- BOROBIO, Dionísio. **La Dimensión Estética de la Liturgia: arte sagrada y espacios para celebración**. São Paulo: Paulus, 2010.
- BOSELI, Goffredo. **El Sentido Espiritual de la Liturgia**. Brasília: Editora CNBB, Colección Vida y Liturgia de la Iglesia, 1ª edición, 2014.
- CELAM. **Manual de Liturgia I: La celebración del Misterio Pascal - introdução à celebração litúrgica**. São Paulo: Paulus, 2ª edição, 2011.
- CELAM. **Manual de Liturgia II: A celebração do Mistério Pascal – fundamentos teológicos y elementos constitutivos**. São Paulo: Paulus, 2ª edición, 2011.
- CELAM. **Manual de Liturgia III: La celebración del Misterio Pascal – los sacramentos: signos del misterio pascal**. São Paulo: Paulus, 2ª edición, 2011.
- CELAM. **Manual de Liturgia IV: La celebración del Misterio Pascal – otras expresiones celebrativas del misterio pascal y la liturgia en la vida de la Iglesia**. São Paulo: Paulus, 2ª edición, 2011.
- CHUPUNGCO, Anscar J. **Inculturación Litúrgica: sacramentales, religiosidad e catequesis**. São Paulo: Paulinas, 2008.

- CNBB. “Principios de la Música Litúrgica”. In: <http://www.cnbb.org.br/comissoes-episcopais-1/liturgia-1>. Buscado y accedido en abril de 2015.
- CNBB. **ANIMACION DE LA VIDA LITÚRGICA EN BRASIL**: Elementos de la Pastoral Litúrgica. Documentos da CNBB (Conferência Nacional dos Bispos do Brasil), nº 43. São Paulo: Editora Paulinas, 2010.
- CNBB. **Cristianos Laicos e Laicas en la Iglesia e en la Sociedad (Sal da terra y Luz del Mundo)**. Estudios da CNBB (Conferência Nacional dos Bispos do Brasil), nº 107. Brasília: Editora CNBB, 2014.
- CNBB. **Deje la Flor Desabrochar: Elementos de la Pastoral Litúrgica**. 1ª Edición, Brasília: Editora CNBB, 2013.
- CNBB. **Discípulos y Servidores de la Palabra de Dios en la Misión de la Iglesia**. Documento nº 97, Brasília: Editora CNBB, 2012.
- CNBB. **Guía Litúrgico-Pastoral**. 2ª Edición Revisada y ampliada. Brasília: Editora CNBB (Conferência Nacional dos Bispos do Brasil), 2014.
- CNBB. **Instrucción General del Misal Romano e Introducción al Leccionario: texto oficial**. Brasília: Editora CNBB, 5ª edición, 2013.
- FLORES, Juan Javier. **Introducción a la Teología Litúrgica**. São Paulo: Editora Paulinas, 2006.
- JOÃO PAULO II. **Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* sobre la Eucaristía en su Relación con la Iglesia**. São Paulo: Editora Paulinas, 15ª edição, 2012.
- LELO, Antonio F. (org.). **Eucaristía: teología e celebración – Documentos pontificios, ecuménicos y del CNBB (Conferência Nacional dos Bispos do Brasil) 1963-2005**. São Paulo: Paulinas, 2006.
- MARSILI, Salvatore. **Signos del Misterio de Cristo: teología litúrgica de los Sacramentos, Espiritualidad y Año Litúrgico**. São Paulo: Editora Paulinas, 2012.
- MELO, José R. **La Misa y sus Partes: para celebrar y vivir la Eucaristía**. São Paulo: Editora Paulinas, 2011.
- PAULO VI. **CONSTITUCION SACROSANCTUM CONCILIUM sobre la Sagrada Liturgia**. São Paulo: Editora Paulinas, 11ª edición, 2013.
- SANTA SED. **La Eucaristía: Fuente y Ápice de la Vida y de la misión de la Iglesia: Instrumentum Laboris**. Sínodo de los Obispos, XI Asamblea General Ordinaria, São Paulo: Editora Paulinas, 2005.

- SANTA SED. **La Liturgia Romana y la Inculturación.** IV Instrucción para una correcta aplicación de la Constitución Conciliar sobre la Liturgia. Congregación para el Culto Divino, San Pablo: Paulinas, 1994.
- SANTA SED. **CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA.** Petropolis: Voces; San Pablo: Editora Loyola; San Pablo: Paulinas; San Pablo: Ave María, 1993.
- SILVA, Adriano R. & CARVALHO, Márcio. **La Reforma Litúrgica de Benedito XVI: paso-a-paso para la comunidad.** Juiz de Fora, MG: Martyria, 2013.
- URBAN, Albert & BEXTEN, Marion. **Pequeño Diccionario de Liturgia.** Aparecida, SP: Editora Santuario, 2013.
- VAGAGGINI, Cipriano. **EL Sentido Teológico de la Liturgia.** São Paulo: Editora Loyola, 2009.